

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Aranda González, R., García-Entero, V. y Pina Burón, M. R. (2024). La llamada *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM) en Santa María de Abajo (Carranque, Toledo). *Lucentum*, XLIII, 229-256. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.23952>

# La llamada *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM) en Santa María de Abajo (Carranque, Toledo)

## Southern Late Spanish Red Slip Ware (TSHTM) in Santa María de Abajo (Carranque, Toledo)

Raúl Aranda González, [raranda@icac.cat](mailto:raranda@icac.cat), <https://orcid.org/0000-0002-3524-2275>, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, España  
Virginia García-Entero, [vgarciaentero@geo.uned.es](mailto:vgarciaentero@geo.uned.es), <https://orcid.org/0000-0002-4871-2942>, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España  
María Rosa Pina Burón, [mpina@geo.uned.es](mailto:mpina@geo.uned.es), <https://orcid.org/0000-0002-3297-6062>, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

Recepción: 22/11/2022

Aceptación: 13/10/2023

### Resumen

En las campañas de investigación arqueológica de 2019 y 2021 llevadas a cabo en el yacimiento de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo) se ha afrontado el estudio del material cerámico que fue recuperado por el equipo de investigación previo al actual, el cual intervino entre 1986 y 2003, así como la revisión de parte del material recuperado durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo, ya con metodología estratigráfica, en los años 2009 y 2010 por nuestro equipo. Este trabajo de revisión ha permitido la identificación de un conjunto de fragmentos cerámicos asociables a las producciones denominadas *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM) que habían sido inadvertidas hasta ahora en el yacimiento. El estudio abordado ha permitido diferenciar cuatro grupos tecnológicos, cuya caracterización arqueométrica (Microscopía Óptica –MO–, análisis textural y geoquímico por Microscopía Electrónica de Barrido con microanálisis de Espectroscopía de Rayos X por Dispersión de Energía –SEM-EDX– y análisis mineralógico por Difracción de Rayos X-Policristal –DRX-P–) ha sido realizada por el Servicio de Conservación, Restauración y Estudios científicos del Patrimonio Arqueológico (SECYR) de la Universidad Autónoma de Madrid, y cinco series formales (Orfila 1, 2, 3, 4 y 13), dentro de las establecidas por la historiografía de esta producción cerámica. El análisis de estas producciones cerámicas y su cotejo con otros contextos del interior de la península ibérica permite un avance en el conocimiento tanto de las fases

### Abstract

During the archaeological campaigns developed in 2019 and 2021 at Santa María de Abajo site (Carranque, Toledo), we have tackled the study of pottery assemblages coming from excavations held between 1986-2002 by a team prior to ours. Pottery assemblages retrieved in 2009 and 2010 archaeological excavations, which followed a stratigraphic methodology, have also been re-evaluated. This work has led us to identify a number of fragments associable to the productions known as Southern Late Spanish Red Slip Ware (TSHTM), unnoticed until now in the site. Four technological groups have been distinguished, whose archaeometric characterization (MO, SEM-EDX- and DRX-P) has been undertaken by the SECYR laboratory of the UAM, and five formal series (Orfila 1, 2, 3, 4 and 13), within those established by the historiography of this ceramic class. The analysis of these productions, together with their comparison with other contexts, contributes to broaden our knowledge on both the phases and abandonment circumstances of the Palatial Building of Carranque, as well as on the productive panorama of Late Antiquity in the center of the Iberian Peninsula.

**Key words.** Southern Late Spanish Red Slip Ware; TSHTM; palatial building; Carranque; Late Roman pottery; Iberia Peninsular Inland; archaeometry.

**Financiación:** Esta investigación se inscribe en el marco de los proyectos de investigación «Circulación de bienes, hábitos de consumo y estrategias de aprovechamiento de los recursos naturales en la villa romana de Carranque (Toledo) (siglos III-V d. C.)» (SBPLY/19/180801/000040) y «Producción, comercio y consumo en el interior peninsular desde la Antigüedad a la época medieval» (SBPLY/21/180801/000037) dirigidos por Virginia García-Entero y cofinanciados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la UNED y la Diputación de Toledo en el marco de la Orden de Investigación del patrimonio arqueológico y paleontológico de Castilla-La Mancha en sus convocatorias de 2019 y 2021 respectivamente. Asimismo, el estudio se inscribe en la producción científica del Grupo de Investigación IBERIARQ: Paisajes, arquitecturas y cultura material en la Iberia antigua (UNED - G193/454).

Copyright: © Raúl Aranda González, Virginia García-Entero y María Rosa Pina Burón, 2024.



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

y circunstancias del abandono del edificio palacial de Carranque, como del panorama productivo de la Antigüedad Tardía en el centro peninsular.

**Palabras clave.** *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional; TSHTM; edificio palacial; Carranque; cerámica tardoantigua; península ibérica; Meseta; arqueometría.

## 1. INTRODUCCIÓN

El enclave arqueológico de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo) se halla ubicado a orillas del río Guadarrama, ocupando una amplia terraza fluvial en su margen derecha (Fig. 1). El yacimiento cuenta ya con una larga trayectoria historiográfica desde el inicio de las excavaciones en 1985 y su apertura al público en 2003 como Parque Arqueológico de la Red de la JCCM, fechas que marcan el inicio y final de una primera etapa en el estudio del enclave. En 2004 dio comienzo una segunda fase en la investigación centrada en la resolución de diversas cuestiones relativas a la secuencia de ocupación del establecimiento, el estudio e interpretación de sus estructuras

y edificios y el análisis de los elementos de la cultura material procedentes tanto de las excavaciones llevadas a cabo en la primera etapa (1985-2003) –que se había desarrollado sin metodología estratigráfica–, como de las intervenciones arqueológicas acometidas desde 2005 por nuestro equipo con metodología estratigráfica. Fruto de la investigación de los últimos lustros es una amplia bibliografía que permite situar al enclave de Santa María de Abajo de Carranque como referencia imprescindible de la Arqueología española para conocer diversas cuestiones relativas a la evolución de un asentamiento rural del centro de la península ibérica con una dilatada y casi ininterrumpida secuencia de ocupación entre época romana y finales del siglo XIX.

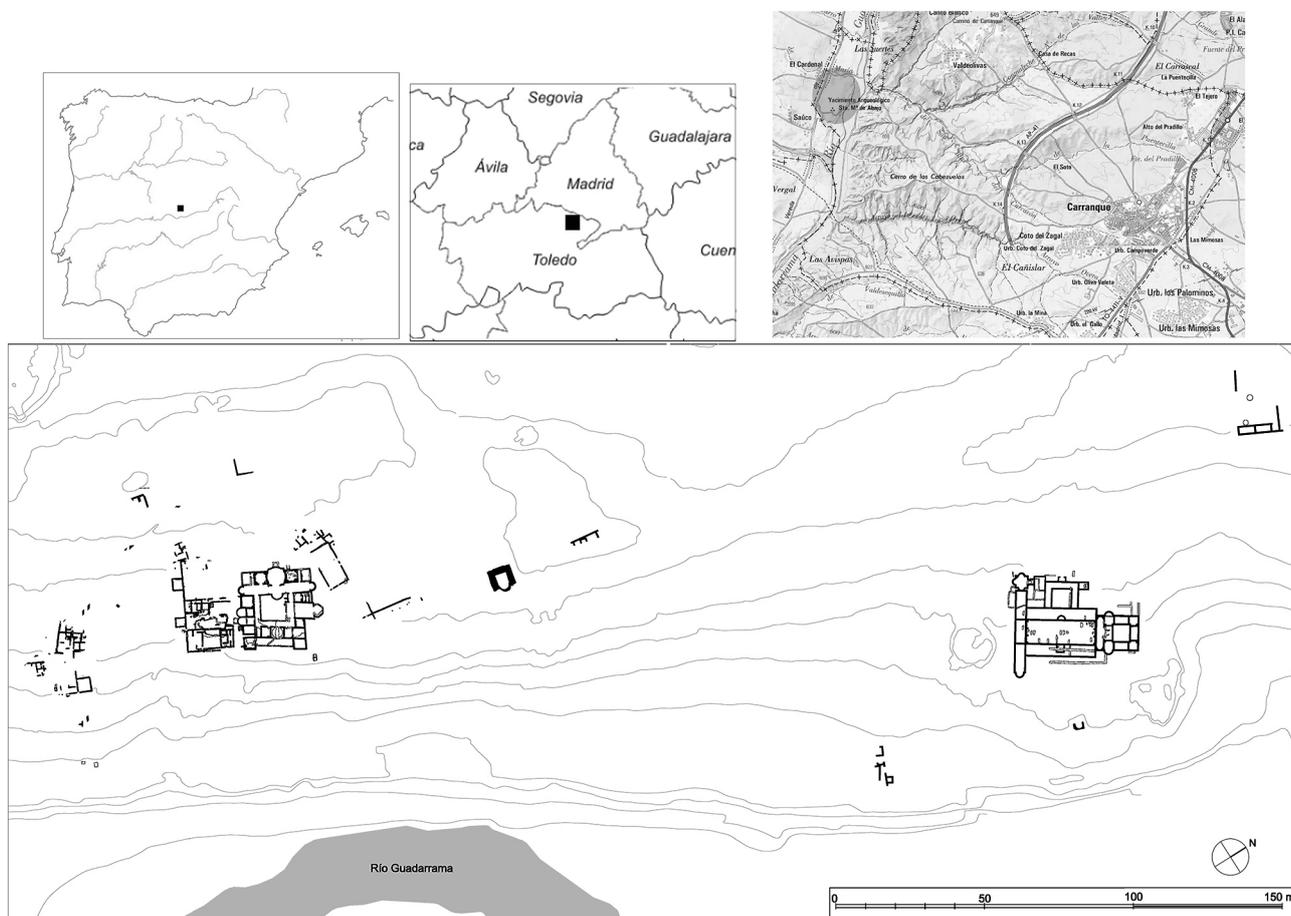


Figura 1: Ubicación de Santa María de Abajo de Carranque en el centro de la península ibérica y, abajo, planimetría del yacimiento. ©Equipo de Investigación de Carranque

De manera muy sintética y con el fin de contextualizar el estudio que ahora presentamos, podemos afirmar que el enclave surgió en un momento altoimperial como centro de explotación de los recursos agrícolas del entorno, siendo la elaboración de aceite y vino la principal orientación productiva atestiguada para el complejo durante todo el siglo IV d. C. como demuestran el *torcularium* y estructuras productivas documentadas al sur de la *pars urbana* de la *villa* (García-Entero *et al.*, 2009; 2012; Fernández Ochoa *et al.*, 2013). En época tardorromana, desde finales del siglo IV d. C., se configuraba este enclave como importante centro de poder de un territorio aún por definir y caracterizar, cuyo papel se manifiesta a través de la importante renovación atestiguada en el sector productivo y en la casa de Materno (Fernández Ochoa *et al.*, 2012a; García-Entero y Guiral, 2020), de la construcción de un edificio funerario y del destacado edificio palacial erigido a finales del siglo IV d. C. en el sector norte del enclave. Concebido éste como potente manifestación material –arquitectónica (García-Entero *et al.*, 2014) y decorativa (García-Entero y Vidal, 2007; 2008; 2012; García-Entero *et al.*, 2009; García-Entero, 2020; García-Entero *et al.*, 2021; García-Entero y Aranda, 2021)– del poder de su propietario, esta construcción se convirtió en hito paisajístico de ese importante dominio. El edificio palacial, arruinado como tal a partir de mediados del siglo V d. C., se transformó en polo de atracción para las ocupaciones humanas desarrolladas a partir de ese momento. Su potente arquitectura y, creemos, su evidente papel como referente del poder territorial, determinó su ocupación en época tardoantigua (García-Entero *et al.*, 2017a) y la instalación de un edificio de culto cristiano en torno al cual se desarrolló una necrópolis (García-Entero *et al.*, 2017c). En época andalusí, desde la segunda mitad del siglo IX a inicios del siglo X, el solar continuó siendo un referente que atrajo la presencia de nuevas comunidades allí instaladas que explotaron el entorno rural (García-Entero *et al.*, 2017b). Tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, este solar parece integrarse en los dominios de la diócesis de Segovia por donación de Alfonso VII. En 1136 ya está constatada la presencia de la Iglesia de Santa María de Batres erigida años antes sobre la ruina del antiguo edificio palacial tardorromano, y convertida en cabeza de un monasterio en 1152. Este monasterio fue cabeza de un dominio eclesiástico cuyos límites territoriales están aún por determinar, integrándose, desde al menos el siglo XVI, en la hacienda del monasterio de monjas clarisas de Griñón, momento en el que la iglesia de Santa María se mantenía en pie ya apenas como modesta ermita rural cuyas estructuras permanecieron hasta inicios del siglo XX cuando fueron dinamitadas para el aprovechamiento del material constructivo por los vecinos del entorno (García-Entero *et al.*, 2014; Barahora Oviedo, 2022).

## 2. LA OCUPACIÓN TARDOANTIGUA EN CARRANQUE (FINALES DEL SIGLO IV AL VII)

Como acabamos de indicar, es la ocupación tardoantigua del enclave la etapa mejor documentada arqueológicamente y a la que es posible asociar buena parte de las estructuras hoy visibles. A finales del siglo IV d. C. el establecimiento es objeto de una profunda transformación que afectó tanto al sector productivo como a las construcciones residenciales, de representación y funerarias de la *villa*, convirtiendo a todo el enclave en un complejo monumental. En el sector productivo asistimos ahora a la transformación de las estructuras previas dedicadas a la fabricación de vino y aceite mediante la amortización de la antigua bodega y la instalación, en todo el sector, de una renovada almazara en la que es posible reconocer estructuras para la recepción y molienda de la aceituna y un nuevo y ampliado *torcularium* instalado sobre el anterior. Este complejo aceitero queda enmarcado en un amplio espacio situado al sur de la *pars urbana* y cerrado mediante una cerca con fachada torreada (García-Entero *et al.*, 2012; Fernández Ochoa *et al.*, 2013). Coincidiendo con esta importante transformación, se acometen también reformas de calado en la vivienda, ahora propiedad de Materno, según consta en la inscripción musiva de una de las estancias de la residencia. Adaptada planimétrica y ornamentalmente a las modas y necesidades de la elite tardorromana (García-Entero y Guiral, 2020), la vivienda se dota de amplios espacios de recepción (*triclinium* y *oecus*) y se articula a través de amplios corredores que circundan el peristilo central, quedando su entrada principal, al este, definida mediante una segunda fachada torreada que confiere a todo el complejo un aspecto amurallado tan del gusto de las elites tardorromanas. A este mismo impulso constructivo parece vincularse la construcción de un edificio funerario que, situado a unas decenas de metros al norte de la vivienda, albergó varios sarcófagos marmóreos elaborados en talleres romanos e hispanos de cronología constantiniana y teodosiana (Vidal, 2005; 2008; Fernández Ochoa *et al.*, 2012b; Vidal y García-Entero, 2015). En el sector norte del enclave se construyó, también a finales del siglo IV d. C., un edificio civil de representación que hemos denominado como palacio en función de su arquitectura y su destacadísima decoración marmórea (García-Entero *et al.*, 2014; 2021; García-Entero y Vidal, 2007; 2012).

Aunque no tenemos constancia material de en qué momento se produjo el abandono de la vivienda y del sector productivo, la investigación llevada a cabo en el edificio palacial desde 2009 nos ha permitido conocer una amplia secuencia de ocupación de este edificio acontecida desde su ruina a mediados del siglo V d. C., momento a partir del cual el solar sirvió para la ocupación de diversas poblaciones que se instalaron entre sus estructuras (García-Entero, 2017a; 2017b; 2017c). Durante el período comprendido entre mediados del siglo V d. C. y finales del VII hemos podido identificar

tres momentos de ocupación, los dos primeros de hábitat y el tercero protagonizado por la instalación de una necrópolis surgida entorno de una basílica apenas detectada a partir de la presencia de elementos litúrgicos y de su decoración interior y exterior (García-Entero 2017a; 2017c).

### 3. LA DENOMINADA *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL. IDENTIFICACIÓN Y PROBLEMÁTICAS

La llamada *terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional es una producción cerámica seriada, derivada de la TSHT y de otras producciones tardías, que ha alcanzado *status* de grupo individualizado gracias a su caracterización reconocible y a su amplio recorrido historiográfico (p. ej. Molina, 1977; Orfila, 1993; 2008; 2018; Ceprián, 2018; Hevia y Zarzalejos, 2019). Sin embargo, a pesar de haber alcanzado este *status* de grupo individualizado, no son pocas las problemáticas de nomenclatura, caracterización y adscripción de estas cerámicas (Hevia y Zarzalejos, 2019: 426-430).

Entre los años setenta y noventa del siglo XX se publican diferentes contextos tardorromanos de la mitad sur peninsular en los que se detecta la presencia de un tipo cerámico particular, caracterizado por su clara tendencia imitativa de las sigillatas pero elaborado a torno y, generalmente, sin barniz. Este grupo comienza a ser definido como «sigillatas paleocristianas autóctonas» o «de Cástulo», en clara asociación conceptual e interpretativa con la propuesta de Yves y Jacqueline Rigoir para las *Dérivées de sigillées paléochrétiennes* del mundo sudgálico. A partir de estos momentos se propone *Castulo* como principal centro productor (Molina, 1977; Blázquez y Molina, 1979; Molina *et al.*, 1980; Ramallo, 1984; Acien *et al.*, 1991) y comienza a dibujarse un mapa de dispersión que comprendía Andalucía nororiental, el sur de Castilla La-Mancha y el ámbito murciano, es decir, *grosso modo* el área de influencia de *Castulo* y *Begastri* (Hevia y Zarzalejos, 2019: 426).

De forma paralela, los trabajos de Luis Caballero proponen ubicar estas producciones dentro de un grupo cerámico más amplio al que se denomina «Terra sigillata hispánica, imitación paleocristiana (TSHip)». Este grupo surgiría a partir de la TSHT, considerada «rama madre» y estaría caracterizado por ser «imitador», tanto en tecnología como en forma y decoración, de la cerámica gálica paleocristiana. Este grupo estaría constituido a su vez por dos grandes subproducciones. El empleo de burilado correspondería a las producciones meridionales, emparentadas con las piezas de *Castulo*. Por otro lado, otras imitaciones paleocristianas más septentrionales se caracterizarían por el empleo de estampillados (Caballero y Argente, 1975: 126-127; Caballero, 1985: 111-120; 1989: 86).

La situación avanza significativamente con los trabajos de Margarita Orfila en la primera mitad de los años noventa del siglo XX. La autora aporta una

sistematización productiva y formal de estas cerámicas y propone la nomenclatura de *terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional, entendiendo esta tipología como un tipo de *sigillata* que imita formalmente a otras producciones en el sur peninsular (Orfila, 1993; 1995; Orfila y Casado, 1996). Esta propuesta se convierte en hegemónica a partir de este momento para las piezas meridionales, aunque no se cierra el debate sobre su caracterización y su consideración como sigillatas. La ausencia de sellos y barniz o la elaboración torneada son elementos a menudo aludidos para la no consideración como sigillatas de estas producciones (Orfila, 2008: 401-402) aunque, en líneas generales, es habitual la aceptación de la nomenclatura propuesta por Margarita Orfila por razones de convención historiográfica (Vázquez Paz, 2010; Vázquez Paz y García Vargas, 2014).

Sin embargo, a pesar del consenso generalizado, no faltan trabajos en los que se propone otra definición para estas producciones. En esta línea, Maudilio Moreno Almenara rechaza la consideración de este grupo como *sigillata* y propone denominarlas «imitaciones béticas tardorromanas de mesa». Por su parte, Luis Carlos Juan Tovar incide en la diversidad tecnológica y productiva de estas cerámicas con respecto a las sigillatas y propone incluir estas piezas en el grupo genérico denominado «Cerámicas de Imitación de Sigillata» con el apelativo de «CIS tardía meridional» (Juan Tovar, 2019: 297). Por último, Patricia Hevia y Mar Zarzalejos, quienes aportan la puesta al día más reciente y completa hasta el momento, plantean que, en efecto, cuestiones tecnológicas como el empleo de arcillas no calcáreas, las temperaturas medio-bajas de cocción o la ausencia de barniz, junto a las dispares fuentes de inspiración formal «aconsejan segregar este grupo productivo de las sigillatas» (Hevia y Zarzalejos, 2019: 462). Sin embargo, el profundo calado historiográfico de la denominación TSHTM lleva a estas autoras a utilizar el apelativo de «la llamada TSHTM» (Hevia y Zarzalejos, 2019: 462), que es el que nosotros hemos optado por seguir en nuestro estudio<sup>1</sup>.

Entrando de lleno en la caracterización, se identifican estas cerámicas como producciones realizadas a torno, normalmente con pastas no calcáreas, duras, bien decantadas y con desengrasantes finos. Las cocciones son mayoritariamente oxidantes, aunque también se documentan cocciones mixtas y, según el reciente estudio de Patricia Hevia y Mar Zarzalejos, incluso reductoras (Hevia y Zarzalejos, 2019: 424). Los acabados suelen ser alisados, con unas características huellas horizontales producidas por el retorneo de las piezas. Estas cerámicas carecen de barniz, aunque con relativa frecuencia se localizan engobes o aguadas, casi siempre

1. Queremos agradecer a Patricia Hevia Gómez (JCCM-UNED) y a Mar Zarzalejos Prieto (UNED) por sus comentarios y sugerencias a este texto.

de tonalidades marrones. Estos procesos generan cerámicas de coloraciones castañas y anaranjadas.

Desde el punto de vista formal el recorrido historiográfico de estas producciones ha logrado definir de forma precisa hasta catorce formas de la llamada TSHTM, cuyos perfiles están claramente inspirados en el catálogo de diversas familias de sigillatas tardías o tardoantiguas como la TSA D, la DSP o la TSHT (Hevia y Zarzalejos, 2019: 430-439). Se trata en su mayor parte de formas abiertas destinadas al servicio de mesa: cuencos, platos, fuentes y copas.

La decoración de estas cerámicas es muy característica, lo que facilita su identificación. Suelen presentar decoración burilada y/o de ruedecilla con formas triangulares, romboides u ovals. Los ejemplares carentes de estos motivos son menos habituales, habiéndose documentado recientemente algunos ejemplares con decoración pintada (Hevia y Zarzalejos, 2019: 420).

En cuanto a los centros productores, todavía se desconocen alfares con evidencias claras de fabricación de estas cerámicas. En líneas generales, se ha propuesto que debe asumirse la existencia de varios centros productores a juzgar por la variabilidad de pastas y tecnologías, dentro de la misma familia cerámica (Orfila, 2018: 647). A pesar de esta falta de evidencias y de la asimilación de la idea de varios centros de producción, aspectos como la gran cantidad de materiales de este tipo localizados en *Castulo* (Linares, Jaén) o la identificación arqueométrica de ciertas arcillas (Linares y Barahona, 1979: 263; Blázquez y Molina, 1979: 239) han permitido atribuir a esta ciudad un papel importante en la producción y difusión de la denominada TSHTM (Hevia y Zarzalejos, 2019: 440-441). De igual modo, otros trabajos han propuesto la existencia de producción de estas cerámicas en puntos como Cercadilla, en Córdoba (Hidalgo *et al.*, 1996), o en la Plaza de la Encarnación en Sevilla (Vázquez Paz, 2010: 223) a juzgar por la clara vinculación de la llamada TSHTM en estos yacimientos con ciertas producciones locales. Además de estos ejemplos cabe mencionar el caso de los materiales de *Consabura* (Consuegra, Toledo). Las intervenciones en el Cerro Calderico proporcionaron abundante TSHTM (Palencia, 2015: 246-248), que fue objeto de análisis arqueométrico con el fin de comprobar una posible relación de las pastas cerámicas con los restos de escoria y un posible molde de TSHT encontrado con la vecina *villa* de la Ermita de la Magdalena, así como con otras producciones locales. Estos análisis, aunque no fueron concluyentes en relación a los materiales de la *villa* de la Ermita de la Magdalena, demostraron el empleo de pastas no calcáreas, emparentadas con la producción local de Consuegra, incluso hasta el siglo XX (Compañía, 2015: 15-19).

Desde el punto de vista cronológico, de manera reciente Patricia Hevia y Mar Zarzalejos han actualizado y precisado el marco temporal de la llamada TSHTM en relación a contextos estratigráficos fiables (Hevia y Zarzalejos, 2019: 447-459). La llamada TSHTM se ha recuperado ya en estratigrafías de la

segunda mitad del siglo IV d. C. en *Corduba*, como en el caso de los niveles de abandono del templo de la calle María Cristina (Moreno Almenara, 2002-2003: 231) o en la ampliación del edificio del Paseo de la Victoria, fechada en la transición al siglo V d. C. (Vargas *et al.*, 2007a: 179-180). Sin embargo, se considera al siglo V d. C., como el momento de eclosión de la llamada TSHTM a juzgar por su amplia presencia en contextos bien delimitados estratigráficamente como en las últimas fases de ocupación de la *domus* de las columnas rojas de *Sisapo-La Bienvenida* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Hevia y Zarzalejos, 2019: 449-450; Hevia *et al.*, 2022), en el relleno de un dique de industria alfarera en el Camino de Santa Juana (Cubas de la Sagra, Madrid), del primer tercio del siglo V d. C. (Juan Tovar *et al.*, 2014: 25), en los niveles de abandono de las termas públicas de *Cástulo* fechado durante la primera mitad del siglo V d. C. (Ceprián *et al.*, 2022), en niveles asociados al derrumbe del cripto-pórtico de Cercadilla (Córdoba) de la segunda mitad del siglo V d. C. (Hidalgo *et al.*, 1996: 94-95) o en una tumba de la fase de abandono de la *villa* del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete), datada a finales del siglo V d. C. (Sarabia, 2010: 202-203). En el siglo VI d. C. todavía aparece bien documentada estratigráficamente en un edificio probablemente relacionado con el complejo episcopal de *Corduba* (Vargas *et al.*, 2007b: 166-167), en las excavaciones de la Plaza de la Encarnación de Sevilla (Vázquez Paz, 2010: 224) y en diferentes contextos asociados a finales de este siglo en El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) (Lara Vives *et al.*, 2013; Amorós y Gutiérrez, 2018: 525).

La difusión de esta familia cerámica, aunque todavía se circunscribe generalmente al sur peninsular, está siendo sumamente ampliada en los últimos años hacia espacios más septentrionales. En líneas generales se ha identificado Sierra Morena y el Curso Alto del Guadalquivir como el área de mayor presencia de estas producciones (Orfila y Casado, 1996: 981-982; Orfila, 2018: fig. 3). En los últimos años el área de dispersión se ha ampliado sustancialmente hacia zonas como Sierra Nevada, la campiña cordobesa y jienense, el curso Medio y Bajo del Guadalquivir, determinadas zonas levantinas, el valle de Almanzora, la vertiente norte de Sierra Morena, la Meseta sur e, incluso, el Valle del Tajo y la Meseta norte (Hevia y Zarzalejos, 2019: fig. 16; López Medina y Pérez Martínez, 2020).

#### 4. LA DENOMINADA TSHTM EN SANTA MARÍA DE ABAJO (CARRANQUE, TOLEDO)

La secuencia de ocupación en Carranque que someramente hemos indicado más arriba es fruto de los trabajos de excavación arqueológica y estudio de los materiales que hemos abordado desde 2005 en diversos sectores del yacimiento, con particular importancia en el sector productivo (2008) y en el edificio palacial

(2009 y 2010) (Fernández Ochoa *et al.*, 2013; García-Entero *et al.*, 2017a; 2017b). A esta investigación se suman, desde 2019, los trabajos de revisión, clasificación y estudio del material cerámico procedente de las excavaciones desarrolladas entre 1986 y 2003 que, como se ha indicado, se llevaron a cabo sin metodología estratigráfica y que carecen de contextos. Hasta la fecha, hemos podido revisar y estudiar los materiales cerámicos procedentes de las excavaciones desarrolladas en el edificio palacial entre 1988 y 2003 cuyo enorme volumen –117605 fragmentos– y estado de conservación ha condicionado las fases de estudio llevado a cabo en 2019 y 2021 en el marco de los proyectos de investigación citados en el epígrafe de financiación (García-Entero *et al.*, 2020; 2023; Pina *et al.*, 2020; Pina y Aranda, 2022).

El conjunto de la cerámica llamada TSHTM presente en Carranque está compuesto por 231 fragmentos: 224 proceden de las intervenciones llevadas a cabo en el edificio palacial entre 1988 y 2003 y apenas siete de las excavaciones de 2009 y 2010 en este mismo edificio y cuyos materiales cerámicos han sido objeto de un estudio previo (García-Entero *et al.*, 2017a; 2023). Son estos siete fragmentos los que nos permiten aportar los contextos estratigráficos de Carranque a la evolución cronológica y caracterización formal de esta producción dado que, del resto del material, apenas contamos con la información sobre la cuadrícula en la que fueron hallados y referencias diversas sobre el nivel en el que aparecieron (Fig. 2).

Atendiendo, por tanto, a los materiales hallados en contextos cerrados, tres fragmentos (CA09/10205/203

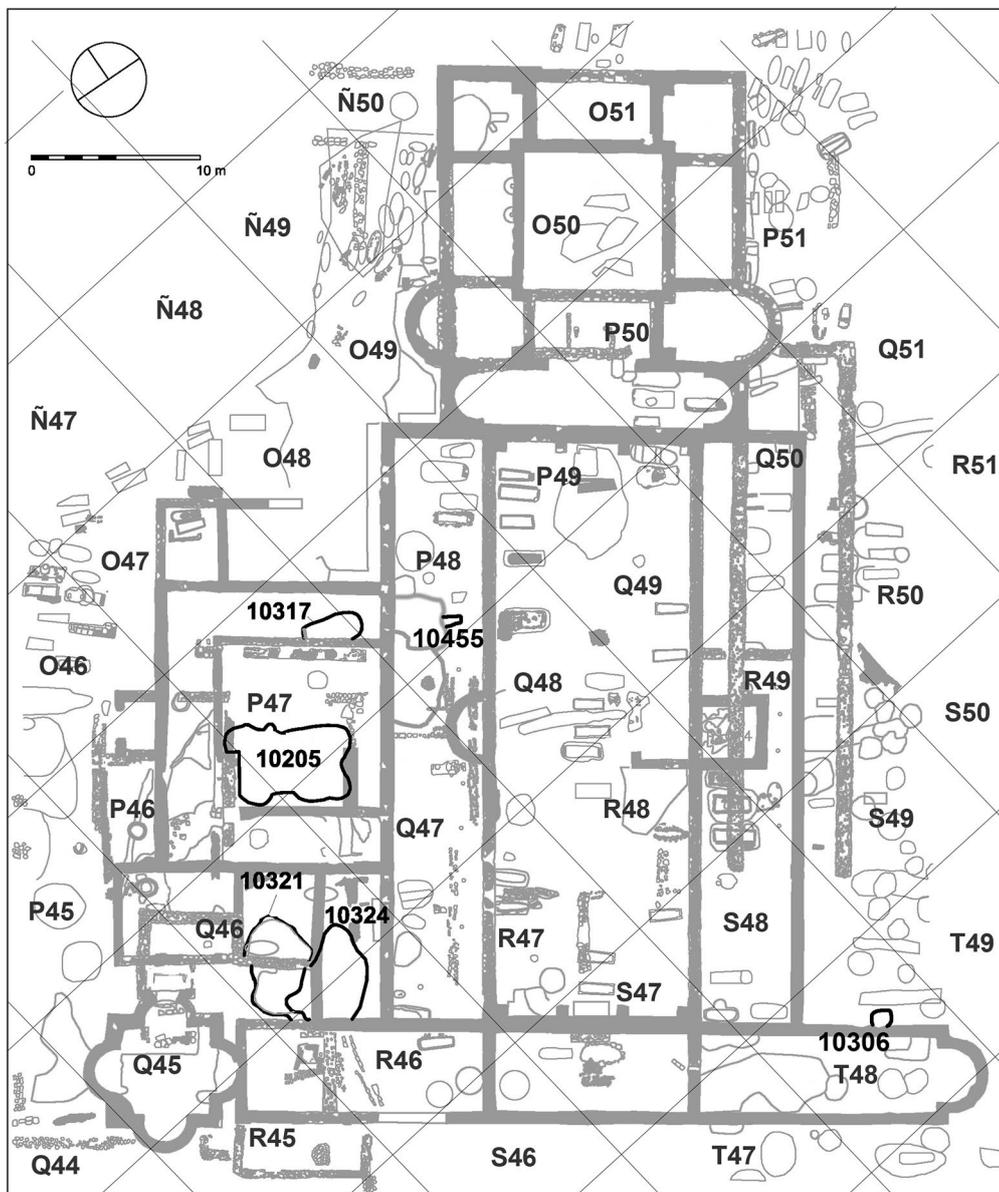


Figura 2: Planimetría del edificio palacial de Carranque con indicación de las unidades estratigráficas mencionadas en el texto y la superposición del sistema de cuadrículas empleado en la excavación del complejo entre 1988 y 2003. ©Equipo de Investigación de Carranque

y 204, CA09/10317/63) proceden de los rellenos (UUEE 10205 y 10317) de dos fosas cuyos materiales permiten datar su formación a mediados del siglo V d. C., coincidiendo con el inicio del abandono del edificio palacial como espacio de representación y de la reutilización de su material constructivo y decorativo. Junto a los fragmentos de la denominada TSHTM se encuentran fragmentos de TSHT –forma 74/Palol 4, Rit. 8, Forma 6/Palol 8/Paz 6.4–, galbos de esta misma producción con decoración estampillada, de series de círculos concéntricos y de grandes círculos, y TSA D con decoración estampillada propia de las formas Hayes 59, 61 y 67 (García-Entero *et al.*, 2017a: 157-162; 2023). A un momento tardoantiguo inmediatamente posterior corresponden los fragmentos (CA09/10321/57 y CA09/10324/11200) vinculados con los rellenos (UUEE 10321 y 10324) de otras dos fosas en cuyos materiales de colmatación están ya ausentes las producciones de TSHT y TSA. Este segundo momento de ocupación tardoantigua quedó amortizado por la instalación de la necrópolis visigoda surgida en el solar del antiguo palacio a partir de la segunda mitad del siglo VI d. C., por lo que la formación de estos rellenos (UUEE 10321 y 10324) podemos situarla entre la segunda mitad del V y la primera del VI d. C. (García-Entero *et al.*, 2017a: 162). Los dos fragmentos restantes (CA09/10306/5 y CA10/10455/2) proceden de dos rellenos de época andalusí datables, a partir de un estudio previo, durante la segunda mitad del siglo IX o las primeras décadas del X (García-Entero *et al.*, 2017b), por lo que su presencia en dichos contextos es residual. Se trata en este caso del relleno (UE 10306) de un pequeño silo ubicado en el extremo sureste del edificio palacial y del relleno (10455) de una fosa que parece amortizar una estructura de combustión vinculada con la primera ocupación tardoantigua instalada sobre el edificio palacial a mediados del V d. C.

## 5. CARACTERIZACIÓN TECNOLÓGICA. METODOLOGÍA Y CONTEXTOS COMPARABLES

La diferenciación de grupos tecnológicos que se presenta en este trabajo está basada en la caracterización de los aspectos técnicos y productivos que ha derivado del estudio de las piezas.

En un primer momento, el total de los fragmentos cerámicos ha sido analizado mediante observación macroscópica, identificando la factura de las piezas y, especialmente, las características de las pastas. Para esta categorización de éstas se han observado aspectos como la decantación, la presencia de inclusiones, el modo de cocción, el color y la presencia de tratamiento exterior. Este primer análisis macroscópico ha permitido establecer cuatro grupos tecnológicos bien diferenciados.

En un segundo estadio, una muestra de cada uno de los grupos identificados ha sido sometida a un protocolo

analítico consistente en Análisis textural y estructural por Microscopía Óptica (MO), análisis textural y geoquímico por Microscopía Electrónica de Barrido con microanálisis de Espectroscopía de Rayos X por Dispersión de Energía (SEM-EDX) y análisis mineralógico por Difracción de Rayos X-Policristal (DRX-P), protocolo que se ha llevado a cabo en el Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico (SECYR) de la Universidad Autónoma de Madrid<sup>2</sup>.

A este protocolo analítico hemos sometido cinco fragmentos cerámicos asociados a los grupos 1 (muestras 1331 –sigla CA09/10324/11200– y 1332 –sigla CA99/S46/IVCen/11152–), 2 (muestra 1333 –sigla CA99/T47/I/11053–), 4 (muestra 1130 –sigla CA96/T48/I/11191–) y 5 (muestra 1334 –sigla CA99/S46/IV/11196–). Sólo la muestra 1331 procede de un contexto conocido excavado en 2009.

Hasta la fecha no son muy abundantes los conjuntos de la llamada TSHTM sometidos a protocolos analíticos para su caracterización estructural, textural, mineralógica y/o geoquímica. Apenas conocemos piezas procedentes de *Castulo*, *Consabura* y *Sisapo* que han sido objeto de diferentes análisis que permiten aproximarnos a algunas de sus características tecnológicas. Así, en relación a las producciones de

2. Los análisis de SEM-EDX han sido llevados a cabo por Esperanza Salvador e Isidoro Poveda y los de DRX-P por Noemí González. La interpretación de los resultados es responsabilidad de Manuel Blanco (SECYR). Los análisis de SEM-EDX se han realizado con un Microscopio Electrónico de Barrido S-3000 N con resolución de 3nm a 25 KV, y tensión variable en el rango 0,3-30 kV. Se han realizado todas las mediciones en alto vacío con una presión de unos 10-5 mbar. Se ha acoplado a un analizador EDX de Bruker, modelo Quantax EDS-Detector XFlash 6|10. Además, con el fin de facilitar la conducción de los electrones durante el análisis con el microscopio electrónico, las muestras se metalizaron con un recubrimiento de oro (Au) del orden de nanómetros. Los análisis de DRX-P se han realizado con un difractómetro Bruker D8 Discover con geometría  $\theta/2\theta$  (Theta/2Theta), con monocromador primario tipo Johansson curvado de Ge 111, para la obtención de radiación de Cu-K $\alpha$ 1 y detector 1-D LYNXEYE XE-T de energías dispersivas y alta resolución que elimina la fluorescencia y radiación K $\beta$ . El ensayo se realiza sobre una muestra en polvo (tamaño óptimo entre 5 y 20 micras), previamente molida en mortero de ágata, dando como resultado un difractograma (intensidad difractada en función del ángulo de dispersión) que con el apoyo de las bases de datos cristalográficas nos permiten la identificación de los compuestos cristalinos presentes en cada muestra (Salvador *et al.*, 2022). Está prevista la publicación monográfica de los resultados analíticos, por lo que nos limitamos a presentar ahora un extracto de los datos tecnológicos que permiten caracterizar las pastas y algunos procesos productivos, como la temperatura de cocción de las producciones de Carranque, con el fin de poder establecer una primera comparación con las producciones de la denominada TSHTM sometidas a análisis y procedentes de *Castulo*, *Consabura* y *Sisapo*.

*Castulo*<sup>3</sup>, en 1979 se realizaron análisis mineralógicos por DFX a dos muestras (n.º 9 y 10) de la entonces denominada como «sigillata paleocristiana anaranjada» identificable posteriormente con producciones de la llamada TSHTM. En el estudio publicado (Linares y Barahona, 1979) no se hace referencia a las características macroscópicas de las piezas de las que se toman las muestras analizadas, lo que impide relacionar las analíticas con los grupos tecnológicos diferenciados en Carranque. Cabe indicar también, que los valores de la composición mineralógica de las pastas no se expresan en porcentajes exactos sino por medio de una estimación de dicha presencia (trazas, presencia baja, moderada y alta), lo que nos impide establecer comparaciones con otros resultados analíticos. El dato principal que puede extraerse de esta analítica es que las pastas de estas piezas presentan arcillas poco o nada calcáreas (Linares y Barahona, 1979: 255-266 y tabla 4).

En el Cerro Calderico de Consuegra (Toledo), antigua *Consabura*, fueron identificados un total de 81 fragmentos de la llamada TSHTM, todos ellos procedentes de diversas prospecciones superficiales o sin contexto estratigráfico (Palencia, 2015: 633-634). Estos fragmentos se presentan como un conjunto unitario sin diferenciación de grupos productivos o tecnológicos. El autor del estudio define estas piezas como cerámicas de «cocción oxidante (aunque algunos materiales pueden presentar una cocción alternante), con pastas anaranjadas-amarronadas-rojizas (Cailleux M-15/20, N-20) rugosas y duras, con pequeñas vacuolas calizas, respecto a su superficie suele llevar engobe (ya que a veces éste ha desaparecido), puede tener una doble tonalidad poco densa y mate de colores oscuros y claros, aunque en nuestra zona contamos con el predominio de los tonos claros (M-20, N-15 especialmente el rojizo-anaranjado similares al de su pasta en la mayoría de los casos» (Palencia, 2015: 633-634). Una muestra de estas cerámicas (n.º 3) fue sometida a análisis mineralógicos por Difracción de Rayos X y geoquímicos por Fluorescencia de Rayos X y Microscopía Electrónica de Barrido (Compañía, 2015). Cabe señalar que, de manera similar a lo que ocurre en las analíticas de *Castulo*, la muestra no se describe macroscópicamente ni se relaciona con ninguna pieza referenciada en el estudio, más allá de identificarla como «de borde burilado». Por ello, tampoco puede correlacionarse con seguridad esta analítica con ninguno de los grupos tecnológicos identificados en Carranque. No obstante, a pesar de esta imposibilidad de comparativa directa, es significativo

3. Durante el proceso de evaluación de este trabajo hemos tenido conocimiento de la Defensa de la Tesis Doctoral de Bautista Ceprián del Castillo (2023). *Vajilla de mesa bajo-imperial en Cástulo: Terra sigillata hispánica tardía meridional*. Tesis doctoral. Universidad de Jaén. Este trabajo no ha podido ser consultado dado que en el momento de redactar esta nota no se halla disponible en repositorio.

señalar que se deduce de la analítica que la pasta cerámica es poco calcárea, con un porcentaje menor al 5 %, y que la temperatura de cocción de la cerámica se establece en 800-900 °C (Compañía, 2015).

Por último, la más completa analítica publicada hasta la fecha de piezas de la llamada TSHTM es la realizada sobre materiales recuperados en las últimas fases de ocupación de *Sisapo-La Bienvenida* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) y de otros enclaves del cercano Valle del río Tirteafuera (Hevia y Zarzalejos, 2019: 422). En estos contextos fueron recuperados 250 individuos de esta producción cerámica de los que pudieron identificarse tres grupos con características macroscópicas diferenciadas que sirvieron de base para un posterior estudio arqueométrico realizado por el SECYR (Donate y Serrano, 2019). Además de estos tres grupos productivos, las autoras del estudio identifican un cuarto grupo de la llamada TSHTM, no presente en el área sisaponense sino diferenciado en varias intervenciones de *Toletum*, del que no se presentan análisis arqueométricos (Hevia y Zarzalejos, 2019: 425-426). Esta caracterización tecnológico-productiva supone la principal base comparativa con los materiales de Carranque (*vid. infra*).

## 6. CARACTERIZACIÓN TECNOLÓGICA. GRUPOS PRODUCTIVOS DE LA LLAMADA TSHTM EN CARRANQUE

### 6.1. GRUPO 1

El grupo tecnológico más numeroso es el constituido por cerámicas fabricadas a torno, cuya cocción se ha producido en atmósfera oxidante, a una temperatura de entre 800 y 1000 °C, según los análisis llevados a cabo (Salvador *et al.*, 2022). Las coloraciones son anaranjadas, marrones, castañas y rojizas. La matriz cerámica es depurada, con una textura ligeramente porosa, con pequeñas vacuolas redondeadas y alargadas detectables macroscópicamente, generando una fractura irregular. Las superficies están mayoritariamente alisadas, dejando muy a menudo bien visibles las líneas de retorno.

El microanálisis EDX ha permitido identificar en este grupo (CA09/10324/11200 –muestra SECYR 1331– y CA99/S46/IVCeniza/11152 –muestra SECYR 1332–) un amplio predominio de sílice, lo que implica el empleo mayoritario de cuarzo en la composición de las pastas. En un segundo estadio, se ha detectado presencia de aluminio, lo que se relaciona con el empleo de micas, que son visibles incluso macroscópicamente. Cabe destacar también el muy bajo porcentaje de calcio en ambas muestras (Fig. 3)

El grupo tecnológico 1 detectado en Carranque puede identificarse con el grupo 1 diferenciado por Patricia Hevia y Mar Zarzalejos para las producciones del suroeste de Ciudad Real. Tecnológicamente

GRUPO PRODUCTIVO 1										
CARACTERIZACIÓN MACROSCÓPICA										
COCCIÓN	Oxidante.									
COLOR	Rojo, naranja, marrón.									
MATRIZ	Compacta, decantada.									
DESGRASANTES	Abundantes, inclusiones cuarcíticas y micáceas (< 1 mm.).									
VACUOLAS Y FISURAS	Numerosas. Alargadas y redondeadas de hasta 0,70 mm.									
SUPERFICIE EXTERNA	Alisada. Sin engobe ni barniz. Marcadas líneas de retorno.									
CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA DE LA PASTA										
MUESTRA	TEMPERATURA COCCIÓN	NA	MG	AL	SI	K	CA	TI	FE	P
CA09/10324 /11200 SECYR 1331	800/900°C	0,85	4,73	21,0 1	56,7 4	5,72	1,08	1,18	8,67	0,00
CA99/S46/IV Cen/11152 SECYR 1332	900/1000°C	0,98	4,51	21,2 0	57,9 4	5,18	0,81	0,85	8,33	0,21

Figura 3: Denominada TSHTM en Carranque. Grupo 1. Caracterización macroscópica y arqueométrica de las pastas. ©Equipo de Investigación de Carranque

las características de este grupo son coincidentes con los ejemplares de Carranque en cuanto a tipo de cocción, coloración y tratamiento de las superficies. En la definición aportada por las ciudades investigadoras se indica que la pasta del grupo 1 «presenta una textura hojaldrada, muy porosa y de corte irregular» (Hevia

y Zorzalejos, 2019: 423), cuestión similar a las pastas del grupo 1 de Carranque, en las que se observan, por lo general, bien depuradas aunque con porosidad fácilmente detectable. Composicionalmente, las pastas de este grupo en la zona sisaponense presentan «abundancia de sílice, contenido calcáreo bajo y un

alto porcentaje de hierro» (Hevia y Zorzalejos, 2019: 423), lo que las hace muy similares a las piezas de Carranque.

A este grupo tecnológico se han asociado un total de 188 fragmentos. Igualmente, debe indicarse que los siete fragmentos cerámicos recuperados en contexto estratigráfico pertenecen a este grupo tecnológico.

## 6.2. GRUPO 2

Se trata de un grupo tecnológico muy fácilmente reconocible de manera macroscópica gracias a la coloración bandeada de su superficie. Son cerámicas producidas a torno, de cocción mixta, mostrando en fractura una «pasta sándwich», con núcleo grisáceo

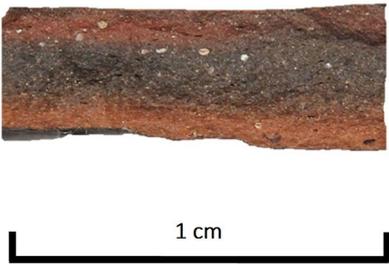
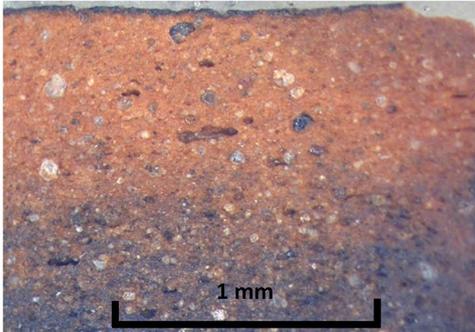
GRUPO PRODUCTIVO 2										
CARACTERIZACIÓN MACROSCÓPICA										
COCCIÓN	Mixta.									
COLOR	Marrón y gris bandeado.									
MATRIZ	Porosa.									
DESGRASANTES	Muy abundante, inclusiones cuarcíticas y micáceas (< 1 mm.).									
VACUOLAS Y FISURAS	Numerosas. Alargadas y redondeadas de hasta 0,70 mm.									
SUPERFICIE EXTERNA	En alguna ocasión cubierta negra (acción reductora del horno).									
CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA DE LA PASTA (%)										
MUESTRA	TEMPERATURA A COCCIÓN	NA	MG	AL	SI	K	CA	TI	FE	P
CA99/T47/I/1105 3 SECYR 1333	900/1000°C	0,10	1,53	18,8	64,4	4,65	1,23	0,88	8,32	0,00
										
										

Figura 4: Denominada TSHTM en Carranque. Grupo 2. Caracterización macroscópica y arqueométrica de las pastas. ©Equipo de Investigación de Carranque

entre márgenes más claros propios de una atmósfera oxidante. La temperatura de cocción oscila entre 900 y 1000 °C. La matriz cerámica es bastante porosa, siendo visibles numerosas vacuolas, generalmente de forma alargada, redondeada u ovalada. Cuenta con desengrasantes de mica dorada, muy finos, aunque detectables macroscópicamente. Las superficies se presentan muy alisadas, generando un tacto muy suave, y con líneas de retorneo visibles. A menudo son también visibles las líneas de torno al exterior en la parte superior de la pieza, bajo el labio. La característica más reconocible de esta producción es la presencia de bandas de diferentes tonalidades de marrones y grises, tanto al exterior como al interior de la pieza. En algún caso se ha detectado una cubierta exterior negra como efecto de la acción reductora del horno. Mineralógicamente, la muestra analizada (CA99/T47/I/11053 –muestra SECYR 1333–) presenta nuevamente un alto contenido en sílice, aluminio y hierro frente a una muy baja proporción calcárea (Salvador *et al.*, 2022) (Fig. 4).

Este grupo se corresponde, con un alto grado de similitud, con el grupo 2 identificado por Patricia Hevia y Mar Zarzalejos (2019: 423-424), especialmente caracterizado por su «pasta sándwich» y por la presencia de singulares bandas marrones y grises. Según los análisis arqueométricos realizados, estas franjas se producen por «la acumulación de hierro y un descenso de la sílice en estas zonas» (Hevia y Zarzalejos, 2019: 424). Desde un punto de vista mineralógico también se aprecia similitud entre las pastas de *Sisapo* y las de Carranque, ya que destacan por su alto contenido en sílice, aluminio y hierro, lo que denota el empleo de arcillas no calcáreas y con alto contenido micáceo.

Del conjunto analizado en nuestro yacimiento 23 fragmentos cerámicos han podido identificarse con este grupo tecnológico.

### 6.3. GRUPO 4

El grupo 4 está formado por piezas fabricadas a torno y de cocción oxidante a una temperatura de 800/900 °C. La pasta cerámica es muy depurada, de tal manera que los desengrasantes no son visibles macroscópicamente. La porosidad tampoco es detectable *de visu*, aunque al microscopio se detectan vacuolas elongadas y alguna redondeada. Esto origina unas piezas compactas, con fracturas muy limpias, homogéneas y de textura suave. El color es rojizo anaranjado muy intenso, pudiendo presentar, en ocasiones, un color algo más oscuro al exterior de la pieza. Además, en alguno de los ejemplares se observa un color negro en el borde exterior, probablemente efecto de la cocción. En cuanto a la composición mineralógica, la arqueometría de la muestra analizada (CA96/T48/I/11191 –muestra SECYR 1130–) refleja una composición mayoritariamente silícea en línea con el resto de grupos tecnológicos (Salvador *et al.*, 2022). Un rasgo claramente diferenciador de este grupo es la superficie satinada de las piezas

que podría hacer pensar en la aplicación de engobes. El análisis microscópico no es concluyente al respecto, aunque determina que en superficie se detecta mayor proporción de carbonatos sódico y cálcico, lo que podría producir esa apariencia esmaltada (Salvador *et al.*, 2022) (Fig. 5).

Este grupo parece presentar ciertas similitudes tecnológicas con el definido como número 4 por Patricia Hevia y Mar Zarzalejos. Estas investigadoras diferencian este grupo *de visu* a partir de fragmentos localizados en diferentes contextos de la ciudad de Toledo. Definen las pastas de este grupo como de «tonalidad castaño anaranjada» con textura hojaldrada y alveolos detectables. Indican, además, la presencia en estas piezas de un acabado satinado, no opaco, que ofrece un tacto suave y homogéneo (Hevia y Zarzalejos, 2019: 425-426). La correlación con el grupo 4 de Carranque parece clara en cuanto a la tonalidad de las piezas y al acabado satinado, mientras que los ejemplares toledanos parecen presentar menor depuración. En relación con el acabado satinado de las superficies, las autoras apuntan a la posible presencia de engobes, «a falta de análisis arqueométricos» (Hevia y Zarzalejos, 2019: 425). Como ya se ha indicado, la arqueometría en las piezas de Carranque no ha sido concluyente a este respecto, aunque podría pensarse en la aplicación de determinados recubrimientos a juzgar por la mayor presencia de carbonatos de sodio y calcio en superficie.

Únicamente tres fragmentos cerámicos de los procedentes de Carranque pueden ser asociados a este grupo tecnológico.

### 6.4. GRUPO 5

Se trata de un grupo de cerámicas a torno de cocciones generalmente oxidantes, aunque se localizan algunas cocciones mixtas. La temperatura de cocción se sitúa entre 900 y 1000 °C. Las pastas son bien depuradas, aunque sus desengrasantes son bien visibles y presentan numerosas vacuolas alargadas, lo que le aporta una mayor porosidad frente al resto de grupos tecnológicos. En cuanto a su composición mineralógica, los análisis realizados a un ejemplar de este grupo (CA99/S46/IV/11196 –muestra SECYR 1334–) permiten caracterizar pastas con alta presencia de sílice, aluminio y hierro, en porcentajes muy similares a los grupos 1, 3 y 4 (Salvador *et al.*, 2022).

Su principal característica es la presencia de un recubrimiento exterior de color blanquecino y grisáceo, que en ocasiones no cubre toda la pieza. El análisis arqueométrico determina que se trata de una capa de entre 30 y 60 µm con una composición muy similar a la pasta, lo que significaría que se trata más bien del efecto de la atmósfera reductora del horno. Por otro lado, también en la superficie de estas piezas se detectan zonas con mayor grado de vitrificación y reducción de la porosidad (¿bruñido?) y mayor presencia de

GRUPO PRODUCTIVO 4										
CARACTERIZACIÓN MACROSCÓPICA										
COCCIÓN	Oxidante.									
COLOR	Rojizo anaranjado muy intenso.									
MATRIZ	Compacta, muy depurada.									
DESGRASANTES	Micáceos y cuarcíticos poco visibles macroscópicamente.									
VACUOLAS Y FISURAS	Redondeadas y alargadas poco visibles macroscópicamente.									
SUPERFICIE EXTERNA	Satinada. En ocasiones bordes oscurecidos por cocción.									
CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA DE LA PASTA										
MUESTRA	TEMPERATURA COCCIÓN	Na	Mg	Al	Si	K	Ca	Ti	Fe	P
CA96/T48/I/ 11191 SECYR 1330	800/900°C	0,25	1,63	19,8 6	60,4 0	5,28	1,33	1,26	10,0 2	0.00

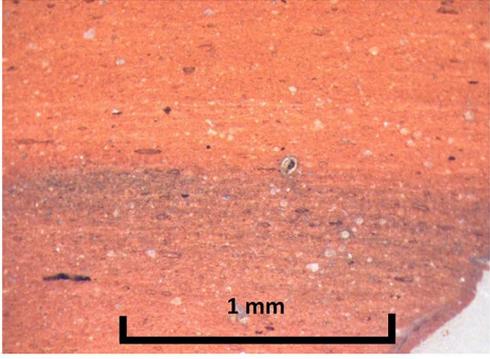
	
	

Figura 5: Denominada TSHTM en Carranque. Grupo 4. Caracterización macroscópica y arqueométrica de las pastas. ©Equipo de Investigación de Carranque

carbonatos sódico y cálcico en superficie (Salvador *et al.*, 2022) (Fig.6).

Las características tecnológico-productivas del grupo 5 son muy similares a las del grupo 1, salvo por la presencia de acabados exteriores grisáceo-blanquecinos, por lo que podríamos estar ante una variedad o subtipo determinado por esta diferenciación. Entre los grupos tecnológicos diferenciados por Patricia Hevia

y Mar Zarzalejos, ninguno presenta esta característica en sus superficies externas, sin embargo, este aspecto sí se intuye en piezas publicadas en otros contextos del centro peninsular. En las fases tardoantiguas de la excavación del antiguo convento de los Padres Paúles, en Ávila, fue recuperado un fragmento de cuenco de cocción oxidante, con borde exvasado y decoración burilada (Centeno, 2006: 129). La pieza presenta unas

GRUPO PRODUCTIVO 5										
CARACTERIZACIÓN MACROSCÓPICA										
COCCIÓN	Generalmente oxidante.									
COLOR	Rojo, naranja, marrón.									
MATRIZ	Compacta, decantada.									
DESGRASANTES	Abundantes, inclusiones cuarcíticas y micáceas (< 1 mm.).									
VACUOLAS Y FISURAS	Muy numerosas. Alargadas y redondeadas de hasta 0,70 mm.									
SUPERFICIE EXTERNA	Recubrimiento exterior de color blanquecino y grisáceo (efecto horno).									
CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA DE LA PASTA										
MUESTRA	TEMPERATURA COCCIÓN	Na	Mg	Al	Si	K	Ca	Ti	Fe	P
CA99/S46/IV /11196 SECYR 1334	900/1000°C	0,91	4,18	20,9 5	56,7 9	5,11	1,55	1,09	9,34	0,08

Figura 6: Denominada TSHTM en Carranque. Grupo 5. Caracterización macroscópica y arqueométrica de las pastas. ©Equipo de Investigación de Carranque

características de la pasta claramente asociables con el grupo 5, además de un similar acabado exterior con tonalidades blanquecinas y grisáceas (Figs. 7 y 8: 1)<sup>4</sup>.

4. Agradecemos a Javier Jiménez Gadea, director del Museo de Ávila, por las facilidades prestadas para la revisión de contextos cerámicos depositados en dicho museo.

Luis Carlos Juan Tovar incluye esta pieza dentro de la clasificación que denomina «CIS engobadas» (Juan Tovar, 2012: 368, fig. 3.1) que cuentan con una significativa presencia en la Meseta (Juan Tovar y Blanco, 1997: 199-202; Juan Tovar, 2019: 322-326). Por su parte, en el Cerro Calderico de *Consabura* (Consuegra, Toledo), entre las piezas consideradas TSHTM, al menos uno de los fragmentos recuperados, cuenta con

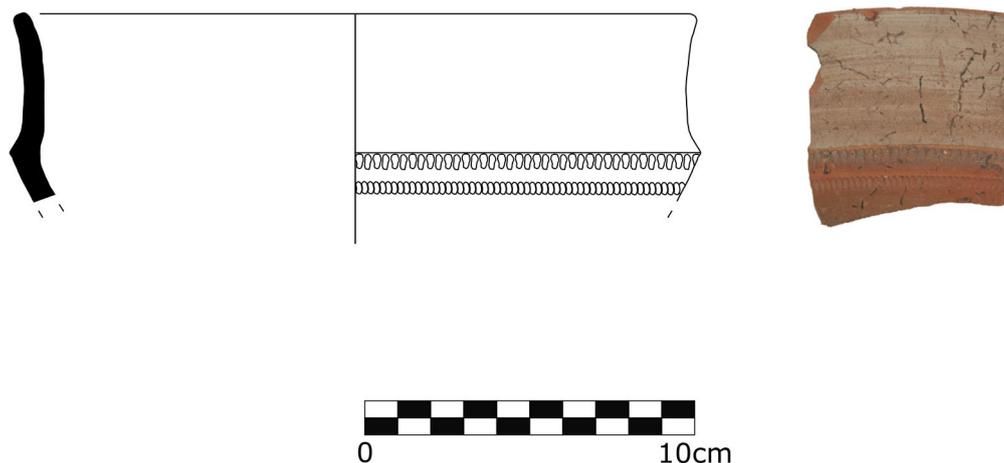


Figura 7: Fragmento de cuenco carenado de borde exvasado con decoración burilada procedente de la excavación en Padres Paúles (Ávila). ©Equipo de Investigación de Carranque



Figura 8: 1, fragmento de cuenco carenado con decoración burilada procedente de la excavación en Padres Paúles (Ávila); 2, fragmento de cuenco procedente del Cerro Calderido (Consuegra, Toledo) (de Palencia, 2015); 3 y 4, fragmentos de cuenco del grupo 5 procedentes de Carranque. ©Equipo de Investigación de Carranque

el mismo acabado exterior (Fig. 8: 2), que los fragmentos de este grupo exhumados en Carranque (Fig. 8: 3 y 4).

Asociados a este grupo tecnológico en Carranque han sido contabilizados 15 fragmentos cerámicos.

## 7. CARACTERIZACIÓN FORMAL

De entre los 231 fragmentos cerámicos asociados a la producción denominada TSHTM, 51 han podido asociarse a una forma concreta (22 %), mientras que 180 (78 %) constituyen parte de paredes de piezas cuya forma no ha podido ser identificada (Fig. 9).

### 7.1. FORMA ORFILA 1 (Fig. 10)

Se trata de un cuenco o bol hemisférico cuyo borde suele tener una marcada tendencia invasada, con un labio apuntado o redondeado. Suele tener base plana o con un pequeño pie. Varios ejemplos presentan decoración burilada y/o de ruedecilla en el borde o en la mitad de la pared externa. La historiografía sobre la llamada TSHTM suele asociar esta forma a la Rigoir 5b de DSP (Molina, 1977: 1005) y a los cuencos de forma 8t de TSHT (Orfila, 1993: 130; 2008: 403), aunque también se ha llamado a la precaución ya que se trata de un perfil «sencillo y poco canónico» como para establecer filiaciones seguras (Hevia y Zarzalejos, 2019: 431). Esta tipología de cuencos de la llamada TSHTM aparece en contextos fechados entre siglos IV y el VI d. C. avanzado (Hevia y Zarzalejos, 2019: 431). En el lote estudiado procedente de Carranque se han documentado 14 fragmentos cerámicos de la forma Orfila 1 (26 %).

### 7.2. FORMA ORFILA 2 (Figs. 11, 12 Y 13)

Se trata de un cuenco con borde muy desarrollado de trayectoria exvasada o vertical, con labios que pueden ser redondeados o apuntados. Este borde desarrollado se une al cuerpo, de tendencia hemisférica, mediante una marcada carena. Las bases son planas o con pie. Muy a menudo presentan decoración burilada y/o de ruedecilla. La historiografía acepta de forma generalizada que estos cuencos son derivaciones de las formas Rigoir 18 de la DSP (Molina, 1977: 1006) y 37t de la TSHT (Orfila, 1993: 132; 2008: 403). Esta forma se fecha entre el siglo IV y el V d. C., aunque parece alcanzar el siglo VI d. C. en determinados yacimientos (Hevia y Zarzalejos, 2019: 432-433).

En el caso de Carranque, 31 fragmentos cerámicos del conjunto analizado han podido adscribirse a la forma Orfila 2, lo que constituye el 62 % de las formas identificadas.

### 7.3. FORMA ORFILA 3 (Fig. 14)

Esta forma es un plato o fuente con borde exvasado y labio generalmente redondeado. La pared marca un suave perfil en «S», con una sutil carena. De forma habitual suele relacionarse con la forma Lamboglia 58/Hayes 80 de la TSA D (Orfila, 1993: 134; 2008: 404). La cronología de estas formas guarda relación con su matriz Hayes 80, que se documenta entre inicios del siglo V d. C. y el primer tercio del VI d. C. (Hevia y Zarzalejos, 2019: 433). Tres de los fragmentos de Carranque corresponden a la forma Orfila 3, lo que supone el 6 % de las formas identificadas en nuestro conjunto.

### TSHTM CARACTERIZACIÓN FORMAL

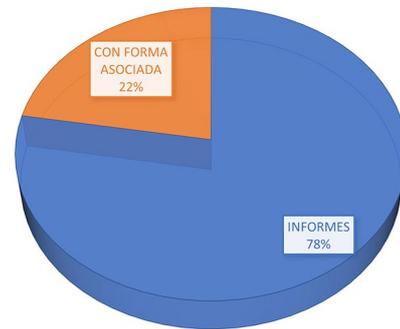


Figura 9: Caracterización formal de la llamada TSHTM en Carranque. ©Equipo de Investigación de Carranque

### 7.4. FORMA ORFILA 4 (Fig. 14)

Se trata de un plato o fuente de borde vuelto, especialmente caracterizado por tener un escalonamiento en su unión con la pared de la pieza. Se ha indicado su relación con las formas Rigoir 1 de la DSP (Molina, 1977: 1005) y con las formas Hayes 59 y 67 de TSA D (Orfila, 1993: 135; 2008: 404). Su cronología se sitúa entre el primer cuarto del siglo IV d. C. y el siglo V d. C. avanzado (Hevia y Zarzalejos, 2019: 434). Apenas un único fragmento de Carranque ha podido asociarse a esta forma.

### 7.5. FORMA ORFILA 13 (Fig. 14)

Se trata de un plato o fuente de borde vertical y pared curva. El tipo fue propuesto por Bautista Ceprián (2018: 329, lám. 7), con aceptación posterior (Hevia y Zarzalejos, 2019: 449). Estas fuentes se consideran cercanas a las formas Hayes 62 y 63 de la TSA D (Hevia y Zarzalejos, 2019: 449). Dos fragmentos cerámicos de Carranque –el 4 % del total de las formas identificadas– han podido asociarse a la forma Orfila 13.

## 8. PONDERACIÓN DE DATOS Y CONTEXTUALIZACIÓN TERRITORIAL

Planteamos a continuación una puesta en consideración de los datos expuestos y su relación con los contextos del espacio territorial de Carranque. Examinaremos la representatividad de la llamada TSHTM dentro de cada yacimiento en el que ha sido detectada esta producción, así como las diferencias o semejanzas tecnológicas y formales.

En el edificio palacial de Carranque, entre los materiales recuperados sin metodología estratigráfica, entre 1985 y 2003, 4263 fragmentos cerámicos han sido identificados como cerámica de mesa tardoantigua.

## FORMA 1

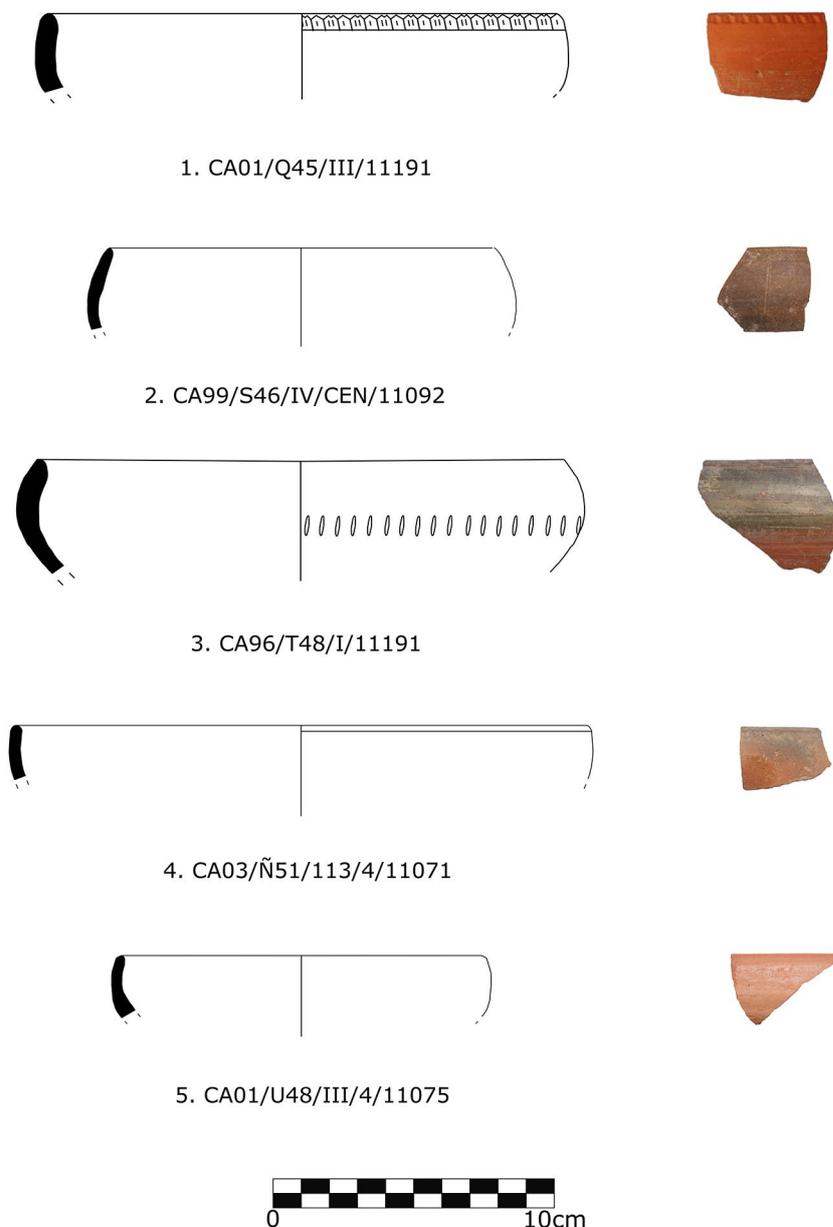


Figura 10: Forma 1 a partir de los ejemplares recuperados en Carranque. ©Equipo de Investigación de Carranque

En este conjunto se ha podido diferenciar TSHT (2352 fragmentos, 55 %), TSHTM (224 fragmentos, 5 %), producciones grises de mesa (139 fragmentos, 3 %), TSA (174 fragmentos, 4 %), *terra sigillata* indeterminada (1150 fragmentos, 27 %), cerámicas tardoantiguas pintadas de tradición indígena tipo Meseta sur (198 fragmentos, 5 %) y lucernas tardoantiguas (26 fragmentos, 1 %) (García-Entero *et al.*, 2023).

Por otra parte, entre 2009 y 2010 fueron exhumados siete fragmentos de la llamada TSHTM mediante el empleo de metodología estratigráfica, como ya se ha indicado. Dos fragmentos fueron recuperados en la UE

10205, mientras que las UUEE 10306; 10317; 10321; 10324 y 10455 contaban con un fragmento de la llamada TSHTM.

Como ya se ha indicado, las unidades estratigráficas 10205 y 10317 son rellenos de fosas asociadas con el inicio del abandono de la función original del edificio palacial como espacio de representación (Fig. 2). En la UE 10205 fueron contabilizados un total de 316 fragmentos cerámicos sumando cerámica común de mesa y cocina, cerámica pintada, TSHB, TSH, TSHT, TSA, TSHTM y cerámica indeterminada. Contabilizando la vajilla de mesa tardoantigua, la

## FORMA 2

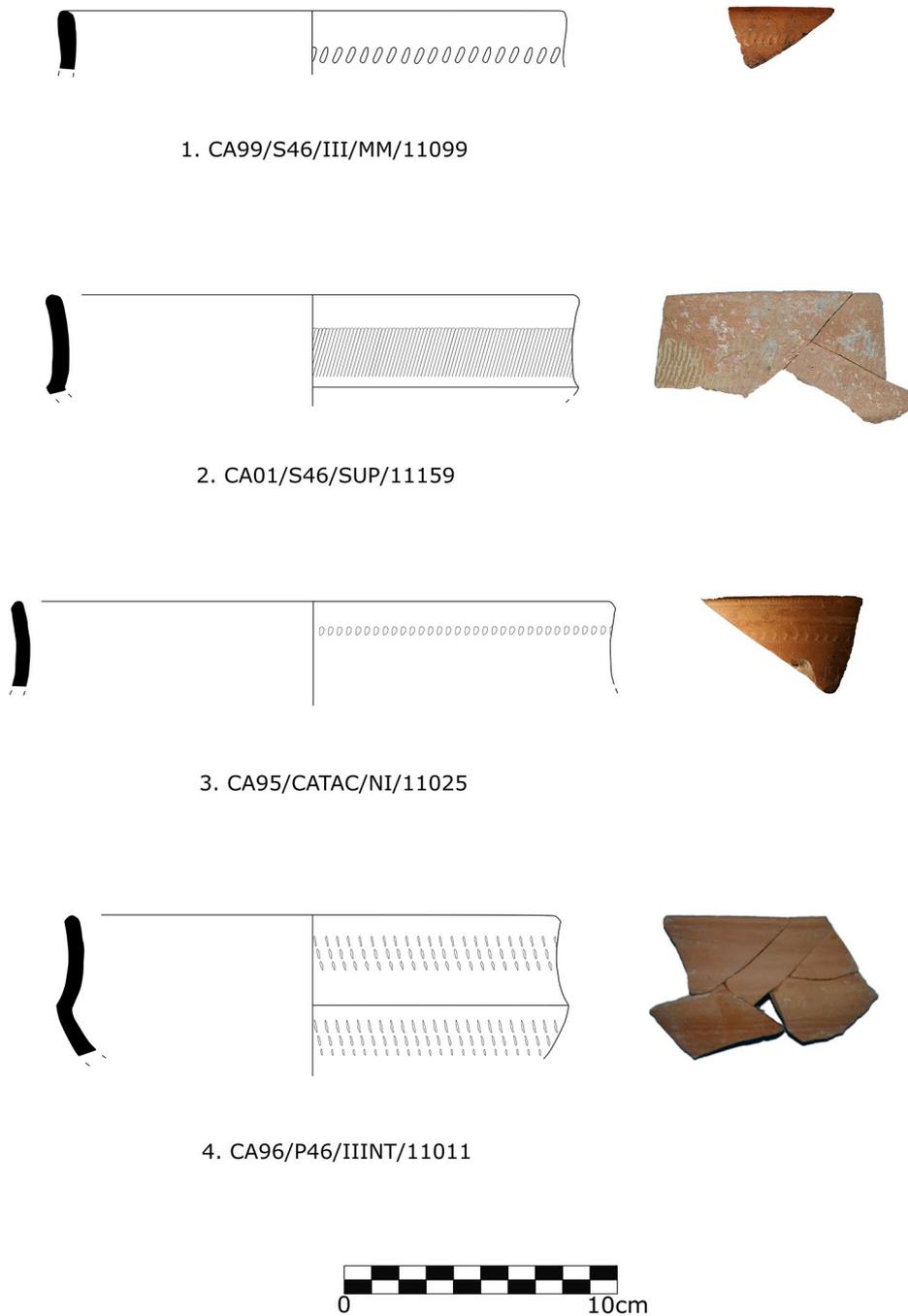


Figura 11: Forma 2 a partir de los ejemplares recuperados en Carranque. ©Equipo de Investigación de Carranque

TSHT está representada con 30 fragmentos (9,4 %), la TSA con cinco fragmentos (1,5 %) y la TSHTM con dos fragmentos (0,6 %). En la UE 10317 se recuperaron un total de 42 fragmentos cerámicos, contando cerámica común de cocina y mesa, TSHT, TSA, TSHTM y cerámicas indeterminadas. La TSHT presenta tres fragmentos (7,14 %); la TSA dos fragmentos (4,7 %) y la TSHTM un fragmento (2,3 %).

Por su parte, las unidades estratigráficas 10321 y 10324 son rellenos de fosas. En el relleno 10321 se excava la tumba 1/196 perteneciente a la necrópolis de época visigoda formada con certeza, al menos, a mediados del siglo VI d. C. Además, en el relleno 10321 se excava la tumba 1/1996, perteneciente a la necrópolis de época visigoda, formada con certeza, al menos, a mediados del siglo VI d. C. (García-Entero

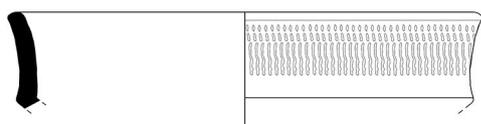
## FORMA 2



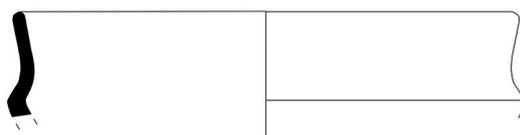
1. CA99/S46/IVPAR/11110



2. CA99/S46/IVPAR/11141



3. CA99/S46/IVPAR/11146



4. CA96/R46/D/IVEXT/11004



Figura 12: Forma 2 a partir de los ejemplares recuperados en Carranque. ©Equipo de Investigación de Carranque

*et al.*, 2017a: 162). Estos datos estratigráficos ubican a estas unidades entre la colmatación de las fosas asociadas al abandono de la función original del edificio palacial, a mediados del siglo V d. C. y la instalación de la necrópolis visigoda a mediados del siglo VI d. C. En la UE 10321 se recuperaron un total 356 fragmentos cerámicos, entre cerámica común de mesa y cocina, TSH, TSHT, TSHB y TSHTM. Solo tres

fragmentos se reconocen como TSHT (0,8 %) y uno de TSHTM (0,2 %). En la UE 10324 fueron documentados 63 fragmentos entre cerámica común de mesa y cocina, TSHT, TSHB, TSHTM. Solo un fragmento fue reconocido como TSHT (1,58 %) y otro como TSHTM (1,58 %).

Por último, las UUEE 10306 y 10455 son rellenos de fosas bien datadas en la fase tardoemiral del

## FORMA 2

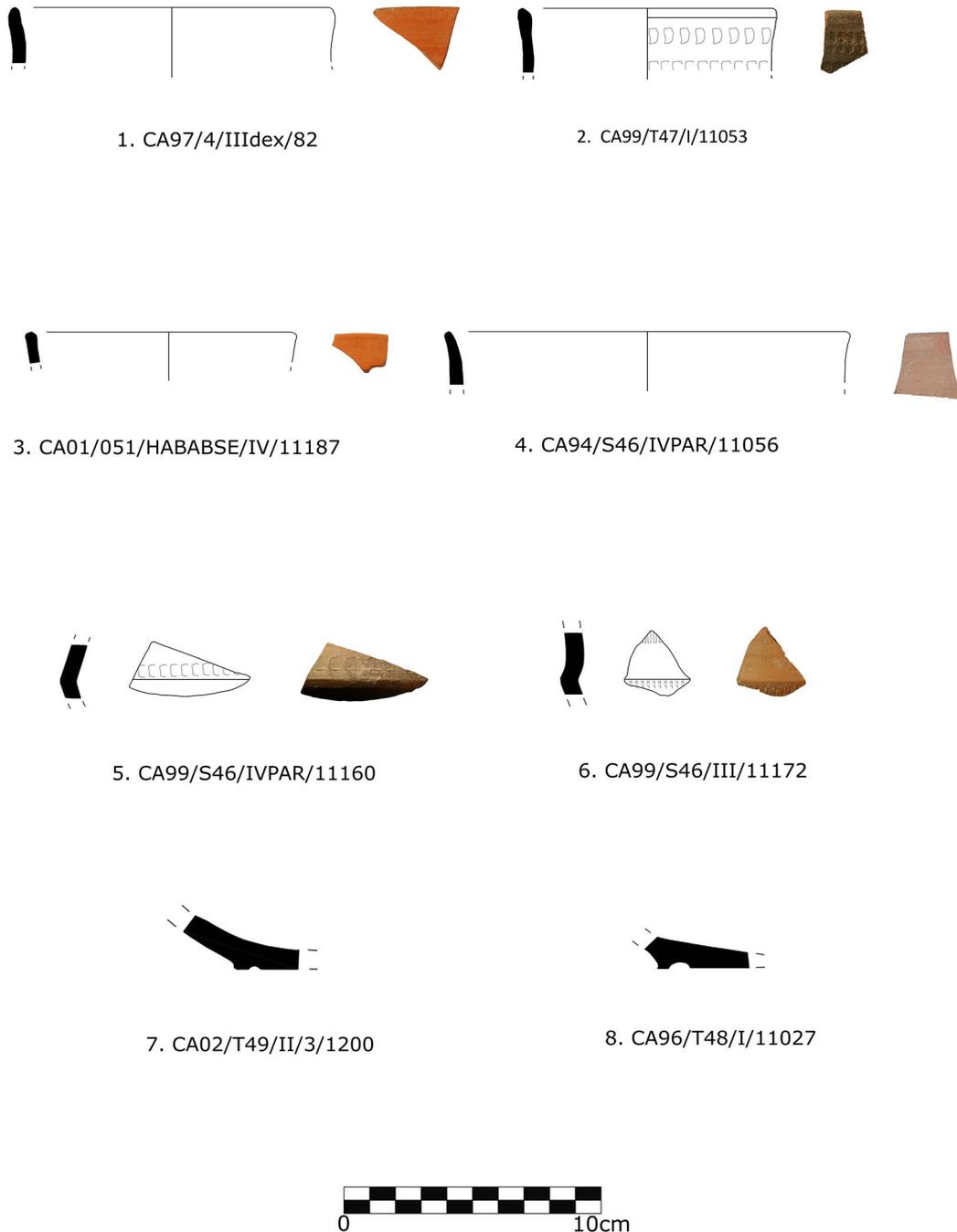


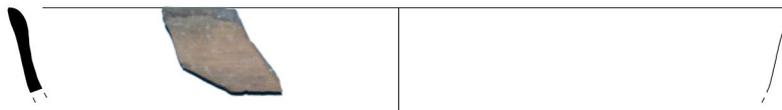
Figura 13: Forma 2 a partir de los ejemplares recuperados en Carranque. ©Equipo de Investigación de Carranque

yacimiento, en la segunda mitad del siglo IX o en los primeros momentos del X (García-Entero *et al.*, 2014: 482-483; García-Entero *et al.*, 2017b). Esta posición estratigráfica confiere a los dos fragmentos recuperados en estos rellenos, como ya se ha apuntado, la categoría de material residual.

En relación a estos datos puede concluirse que, con seguridad estratigráfica, la llamada TSHTM está

presente en el edificio palacial de Carranque entre el momento de abandono como edificio de representación, a mediados del siglo V d. C. y la instalación de la necrópolis visigoda a mediados de la sexta centuria. Hallar la representatividad precisa de la llamada TSHTM entre la cerámica tardoantigua de Carranque resulta tarea compleja debido a la alta cantidad de materiales sin contexto estratigráfico y a la escasez de materiales en

## FORMA 3



2. CA99/S46/INTMM/III/11058

## FORMA 4



3. CA96/Q46/IITJ/11084

## FORMA 13



4. CA96/P47/F2/IV/11080



Figura 14: Formas 3, 4 y 13 a partir de los ejemplares recuperados en Carranque. ©Equipo de Investigación de Carranque

contexto. Sin embargo, creemos que puede plantearse sin riesgo una baja representatividad, inferior al 3 %, de esta tipología entre la cerámica de mesa tardoantigua del yacimiento.

En los valles del Tajo y el Guadarrama son varios los yacimientos donde se ha documentado la llamada TSHTM en contexto estratigráfico, lo que permite establecer comparativas de representatividad de estas producciones. Como caso más cercano a Carranque debe mencionarse el yacimiento de Camino de Santa Juana (Cubas de la Sagra, Madrid), ubicado a menos de 10 kilómetros de Santa María de Abajo (Carranque,

Toledo) (Fig. 15). Aquí se recuperó un solo fragmento de la llamada TSHTM en niveles de colmatación de un dique sobre un antiguo cauce de arroyo. La pieza se exhumó junto a un conjunto cerámico «con un predominio absoluto de cerámicas de cocina (91,47 %), un 7,9 % de TSHT y un fragmento de TSA D», planteándose una datación en torno al primer tercio del siglo V d. C. (Juan Tovar *et al.*, 2014: 25). En la villa de Loranca (Fuenlabrada, Madrid), ubicada a unos 15 kilómetros al norte de Carranque (Fig. 15), fueron localizados cinco fragmentos identificados como TSHTM. Uno de ellos fue recuperado en un nivel de vertido

junto a otros 50 fragmentos (Contexto 51200), de los cuales «el 80,3 % corresponden a cerámica común y el 19,61 % a *terra sigillata*» (Juan Tovar *et al.*, 2014: 23). Otro fragmento se exhumó también en un gran vertedero muy relacionado con el momento de destrucción o abandono de la *villa* (Contexto 52100); contexto en el que se recogieron «un total de 6033 fragmentos cerámicos, de los cuales el 58,7 % corresponden a cerámica común, y el 41,3 % restante a fragmentos de *terra sigillata*» (Juan Tovar *et al.*, 2014: 23). Entre la *sigillata*, fue recuperado un galbo de TSHT con un crismón y una inscripción (Juan Tovar *et al.*, 2013) y un fragmento de TSA D, todo ello datado en el primer tercio del siglo V d. C. (Juan Tovar *et al.*, 2014: 23). En este mismo yacimiento fueron hallados otros tres fragmentos de la llamada TSHTM en un vertedero que colmataba una hondonada natural del terreno (Contexto 61500). Estos tres fragmentos aparecieron en un contexto compuesto por 2866 ejemplares cerámicos, de los cuales el 59 % pertenecen a cerámicas comunes, mientras que el 40,86 % a TSHT (Juan Tovar *et al.*, 2014: 24). A una distancia algo mayor de 10 kilómetros de Carranque, hacia el este, se encuentra el yacimiento de Alameda del Señorío (Illescas, Toledo) (Fig. 15). Se trata de un hábitat rural en el que fueron detectados 75 silos, varias cabañas de fondo rehundido y algunas estructuras de carácter industrial, todo ello fechado entre la segunda mitad del siglo V d. C. y el primer tercio del VII (Catalán *et al.*, 2018: 491-493). En los rellenos de amortización de los silos fue exhumado un fragmento de galbo de TSHTM dentro de un total de «poco más de 3000 fragmentos». Este conjunto cerámico estaba compuesto, en un 99,98 %, por cerámicas no depuradas a torno (Catalán *et al.*, 2018: 494-498). Además de la llamada TSHTM y las cerámicas no depuradas a torno se localizaron cerámicas a mano, un fragmento de TSA D y varias piezas de TSHT gris y «similares» (Catalán *et al.*, 2018: 496-498). En torno a 25 kilómetros al noreste de Carranque, en el valle del Jarama, se localiza el yacimiento de La Marañosá (San Martín de la Vega, Madrid) (Fig. 15), identificado como un asentamiento en altura, destinado al control de territorio, con una fase tardoantigua datada entre los siglos V y VII d. C. (Martínez-González, 2018: 31-32). En prospección fue hallado un fragmento de la llamada TSHTM junto a ejemplares de TSA D, TSHT y cerámica común, aunque no se detallan número de fragmentos ni porcentajes (Martínez-González, 2018: 32-34). Entre los contextos más cercanos a Carranque, cabe también mencionar la *villa* de La Torrecilla (Getafe, Madrid) ubicada a algo más de 30 kilómetros al noreste de nuestro yacimiento, en el valle del río Manzanares (Fig. 15), donde fueron recuperadas, al menos, cuatro piezas que fueron identificadas en su momento como imitación de TSHT (Castelo *et al.*, 2000: 158-162). No obstante, con posterioridad Luis Carlos Juan Tovar menciona la presencia en este yacimiento de «diversos testimonios» de lo que este autor considera CIS Tardía Meridional (Juan Tovar, 2019:

323), sin que sea posible establecer paralelismos entre las piezas ni conocer su representatividad. Por último, dentro del ámbito territorial cercano a Carranque, debe tenerse en cuenta la ciudad de *Toletum* (Fig. 15). En diferentes intervenciones dentro del casco antiguo de Toledo, como en la Calle del Pozo Amargo o en la Cuesta de los Portugueses, se han reconocido fragmentos de la llamada TSHTM, aunque no disponemos de datos cuantitativos publicados (Hevia y Zarzalejos, 2019: 425).

Más alejados de Carranque pero todavía en la cuenca del Tajo deben mencionarse los yacimientos de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid) (Fig. 15), El Cancho del Confesionario (Manzanares el Real, Madrid) (Fig. 15) y el Cerro de Villavieja (Trillo, Guadalajara) (Fig. 15). Así, en el valle del Manzanares, en torno a 60 kilómetros al norte de Carranque, la investigación desarrollada en los años noventa reconoció la presencia de cerámicas de «imitación Paleocristiana» relacionadas con las de *Castulo*, en El Cancho del Confesionario (Manzanares el Real, Madrid) –asentamiento defensivo en altura– y en el hábitat rural de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid) (Acién *et al.*, 1991: 49). Para ambos yacimientos carecemos de datos de representatividad. Por su parte, el Cerro de Villavieja (Trillo, Guadalajara) se ubica aproximadamente a 125 kilómetros de Carranque, en el valle alto del Tajo. Se trata de un asentamiento con origen en la Edad del Hierro que, posteriormente, pasó a ser controlado por la municipalidad de *Ercavica* y que cuenta con una necrópolis datada en el siglo VII (Batanero *et al.*, 2017: 203). En 2005, en el contexto de una intervención de urgencia por unas obras de acondicionamiento en el cerro, se localizaron «varios» fragmentos de la llamada TSHTM dentro de un lote cerámico muy heterogéneo compuesto por 123 fragmentos y en el que también se documentaba TSA A; TSA D, ollas identificadas como de época visigoda y material andalusí de los siglos X y XI (Batanero *et al.*, 2017: 207-208).

Debemos citar en esta contextualización algunos casos en la Meseta Norte que pueden guardar relación con Carranque como son los yacimientos de Cabeza de Navasangil (Solosanco, Ávila) y la intervención en el Antiguo Convento de los Padres Paúles de Ávila. En el yacimiento de carácter defensivo de Cabeza de Navasangil (Solosanco, Ávila) (Fig. 15), a unos 50 kilómetros al noroeste de Carranque, se ha identificado la presencia de la llamada TSHTM en una fase de ocupación fechada en el segundo cuarto o mediados del siglo V d. C. (Tejerizo y Vigil-Escalera, 2017: 148; Tejerizo, 2017). En total fueron identificados 37 fragmentos de esta producción dentro de un conjunto de 475 fragmentos (7,8 % del total analizado), en el que también se identificaron CIS (11,3 %), TSHT (1,3 %), junto a cerámicas a torno rápido, a torno lento y piezas indeterminadas (Tejerizo, 2017: 94). Los fragmentos de la llamada TSHTM de Cabeza de Navasangil han sido asumidos como tal por parte de la comunidad



Figura 15: Distribución de la llamada TSHTM en la península Ibérica (©Equipo de Investigación de Carranque a partir de Hevia y Zarzalejos, 2019: fig. 16). 1. *Sisapo*-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). 2. Villar de Turruchel (Argamasilla de Calatrava, Ciudad Real). 3. Fuente de los Álamos (Argamasilla de Calatrava, Ciudad Real). 4. Valdemanco (Argamasilla de Calatrava, Ciudad Real). 5. Cantoblanco (Argamasilla de Calatrava, Ciudad Real). 6. La Serna (Argamasilla de Calatrava, Ciudad Real). 7. El Palomar (Villamayor de Calatrava, Ciudad Real). 8. Lagunilla de la Dehesa (Villamayor de Calatrava, Ciudad Real). 9. El Colado (Villamayor de Calatrava, Ciudad Real). 10. El Rodeo (Villamayor de Calatrava, Ciudad Real). 11. El Vinagal (Villamayor de Calatrava, Ciudad Real). 12. Camino de las Lagunas (Villamayor de Calatrava, Ciudad Real). 13. La Moyana (Caracuel de Calatrava, Ciudad Real). 14. *Oretum Germanorum* (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). 15 Alcázar de San Juan (Ciudad Real). 16. Arroyo de la Pila (Almadén, Ciudad Real). 17. Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete). 18. Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). 19. Segóbriga (Saelices, Cuenca). 20. Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca). 21. *Toletum* (Toledo). 22 *Consabura* (Consuegra, Toledo) 23. Alameda del Señorío (Illescas, Toledo). 24. Cerro de Villavieja (Trillo, Gadalajara). 25. Camino de Santa Juan (Cubas de la Sagra, Madrid). 26. Loranca (Fuenlabrada, Madrid). 27. La Marañoso (San Martín de la Vega, Madrid). 28. Cancho del Confesionario (Manzanares El Real, Madrid). 29. Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila). 30. *Begastri* (Cehegín, Murcia). 31. *Ilici* (Elche, Alicante). 32. *Castulo* (Linares, Jaén). 33. Villa de Bruñel (Quesada, Jaén). 34. Jódar (Jaén) 35. Cerro Maquiz (Mengíbar, Jaén). 36. Baños de la Encina (Jaén). 37. Martos (Jaén). 38. Higuera de Calatrava (Jaén). 39. Porcuna (Jaén). 40. Los Villares de Andújar (Jaén). 41. Banco del Torcal de Arbuniel (Cambil, Jaén). 42. Venta de Guarromán (Jaén). 43. Torreparedones (Baena, Córdoba). 44. *Corduba* (Córdoba). 45. Belalcázar (Córdoba). 46. El Sancho (Villanueva de Córdoba, Córdoba). 47. La Viñuela (Villanueva de Córdoba, Córdoba). 48. Cerro Cocorrón (Montilla, Córdoba). 49. Villa de El Arca (Castro del Río, Córdoba). 50. Casilla de Los Valerios (Santaella, Córdoba). 51. Sima de Don Manuel Bermúdez (Priego de Córdoba, Córdoba). 52. Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba, Córdoba). 53. Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba). 54. Cueva de Jarcas (Cabra, Córdoba). 55. Cueva Sima de Cholones (Priego de Córdoba, Córdoba). 56. Villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). 57. Las Campiñuelas (Monturque). 58. *Hispalis* (Sevilla). 59. Écija (Sevilla). 60. Lagunillas (Sanlúcar la Mayor, Sevilla). 61. Riopudío (Coria del Río, Sevilla). 62. Los Guijos (Espera, Cádiz). 63. *Malaca* (Málaga). 64. Cártama (Málaga). 65. Acinipo (Ronda, Málaga). 66. Dólmenes de Menga y Viera (Antequera, Málaga). 67. Cuenca de Vera (Níjar, Almería). 68. Tabernas (Almería). 69. Cortijo de Paredes (Abla, Almería). 70. Cortijo de Lotrines (Abla, Almería). 71. Abla (Almería). 72. Montagón (Abla, Almería). 73. Pago de Escuchagranos (Abrucema, Almería). 74. Armuña de Almanzora (Almería). 75. Granada. 76. Baza (Granada). 77. Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada). 78. Galera (Granada). 79. Íllora (Granada). 80. Cortijo Torcuato (Purullena, Granada). 81. Villa de La Gabia (Granada) 82. Loma de las sepulturas (Guadix, Granada). 83. Casa Moya (Puebla de Don Fadrique, Granada). 84. Pinos Puente (Granada). 85. Santa María de Abajo (Carranque, Toledo). 86. La Torrecilla (Getafe, Madrid). 87. Antiguo Convento de los Padres Paúles (Ávila). 88-97: Comarca del Alto Almanzora: Cortijo Clemente, Cerrá de Tijola, Los Prados, Los Carrillos, Pago Jorges Oeste, Las Retamas, Cerrá de Alcontar II, Las Checás y Meseta del Contador (a partir de López Medina y Pérez Martínez, 2020)

científica (Hevia y Zarzalejos, 2019: 452-453), mientras que otros autores han mostrado «serias dudas» sobre esta adscripción (Juan Tovar, 2019: 388). En la ciudad de Ávila una intervención en los solares del Palacio de Don Gaspar de Águila y Bracamonte, antiguo convento de Los Padres Paúles (Fig. 15), sacó a la luz varias estructuras de carácter industrial fechadas entre el siglo IV d. C. y «un momento avanzado de la quinta centuria» (Centeno, 2006: 120). En este contexto fue recuperado un fragmento, que «reproduce» la forma 37t, cuya pasta se caracteriza por su color anaranjado y su buena decantación, contando también con una cubierta de ligero engobe blanquecino (Figs. 7 y 8: 1). Esta pieza, a la que ya nos hemos referido por su clara vinculación con el grupo tecnológico 5 de Carranque, fue recuperada junto a TSHT, TSHT gris, cerámica pintada de tradición indígena y cerámica común de adscripción visigoda como ollas de perfil en «S», sin que se hayan publicado números de fragmentos, ni porcentajes de representatividad (Centeno, 2006: 123-130).

Estos datos, aunque muy heterogéneos y difícilmente comparables, parecen evidenciar que en el centro peninsular la presencia de la llamada TSHTM es más abundante de lo simplemente testimonial, si bien se presenta bajo una escasa representatividad, siempre menor al 5 %, dentro de los contextos cerámicos a tenor de los datos disponibles. Este dato contrasta significativamente con la representatividad de la llamada TSHTM en la Meseta sur donde existen casos como el de *Sisapo* (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real), donde esta producción es mayoritaria a mediados del siglo V, incluso en mayor número que la TSHT o la TSA D (Hevia *et al.*, 2022: 556-557, fig. 2).

Atendiendo a la cuestión productiva, entre la llamada TSHTM recuperada en Carranque han podido diferenciarse cuatro grupos de carácter tecnológico. Al grupo tecnológico 1 se han asociado un total de 188 fragmentos cerámicos, lo que supone el 82 % del conjunto total de la llamada TSHTM. Debe considerarse, asimismo, que todos los fragmentos exhumados en contexto estratigráfico pertenecen al grupo tecnológico 1, como se ha indicado anteriormente. Al grupo 2 se han asociado 23 fragmentos (10 %), al grupo 4, únicamente, tres fragmentos (1 %) y al grupo 5 un total de 15 fragmentos (7 %) (Fig. 16). Estos datos sitúan al grupo tecnológico 1 como ampliamente mayoritario.

Resulta complejo comparar los datos productivos de Carranque con otros contextos de la llamada TSHTM debido a la todavía escasa cantidad de estudios tecnológicos al respecto. Hasta el momento, ningún estudio sobre la llamada TSHTM ofrece datos exactos de representatividad de grupos productivos. No obstante, más allá de esta problemática, la evidencia más clara es la constatación de la existencia en Carranque de, al menos, dos grupos productivos claramente similares a los localizados en diversos yacimientos del río Tirteafuera y en las últimas fases de ocupación de *Sisapo*, al suroeste de Ciudad Real. Los grupos 1 y 2

## TSHTM GRUPOS TECNOLÓGICOS

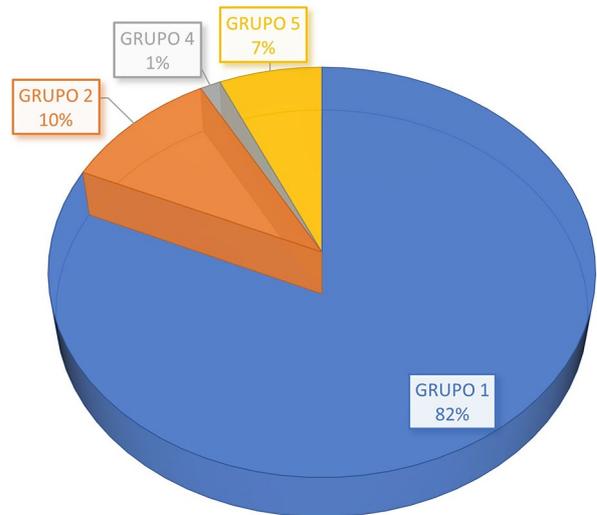


Figura 16: Distribución porcentual de los ejemplares de la llamada TSHTM de Carranque según los grupos tecnológicos identificados. ©Equipo de Investigación de Carranque

de Carranque comparten características tecnológicas y porcentajes de composición mineralógica con los grupos homónimos del territorio sisaponense. Debe tenerse en cuenta que, en este sentido, estas cerámicas destacan por sus pastas silíceas, escasamente calcáreas, característica que comparten no solo con las piezas sisaponenses, sino también con las piezas analizadas en *Castulo* y *Consabura*. Se trata de los dos grupos ampliamente más representados en todo el conjunto analizado en Carranque (92 %).

En el ámbito geográfico próximo a Carranque, la pieza de El Camino de Santa Juana (Cubas de la Sagra, Madrid) es definida tecnológicamente por sus investigadores como muy alisada al exterior, de «pasta muy dura y depurada, con predominio de desgrasantes micáceos y cuarcíticos, y en menor medida calizos. De cocción alternante, con engobe muy diluido, que ofrece tonalidades entre marrón y grisáceo, con las líneas del torno muy marcadas en el exterior» (Juan Tovar *et al.*, 2014: 25). Por otro lado, las piezas de Loranca (Fuenlabrada, Madrid) se caracterizan por presentar «pastas cuidadas», «desgrasantes micáceos y cuarcíticos muy finos», cocciones «tipo sándwich» y un engobe muy diluido, que muestra tonalidades entre anaranjado y marrón con manchas grisáceas (Juan Tovar *et al.*, 2014: 24). En estos casos del sur de la Comunidad de Madrid, sus investigadores plantean una «posible diversidad» de las piezas frente a los ejemplares de la Bética, lo que podría «relacionarse con un origen atribuible a diferentes talleres», aunque advierten que esta posibilidad deberá ser refrendada en un futuro (Juan Tovar *et al.*, 2014: 25). A nuestro juicio, aunque con dudas sobre la presencia o no de engobes, las definiciones de las piezas y la reproducción de imágenes sirven para relacionar la pieza de El

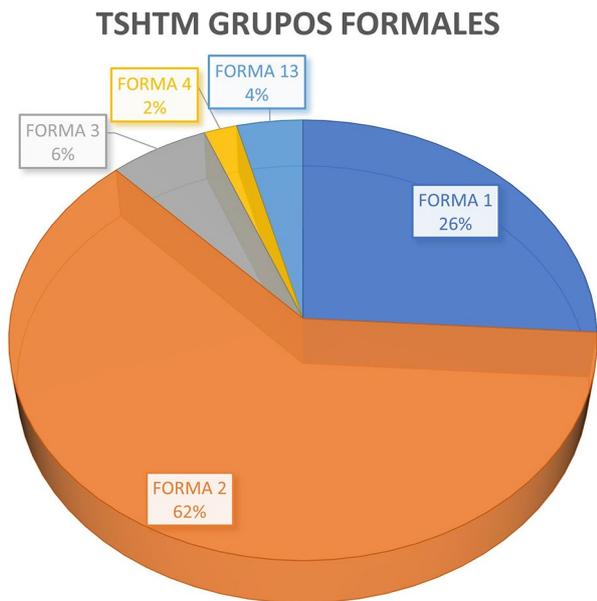


Figura 17: Distribución de la llamada TSHTM de Carranque en función de la forma identificada. ©Equipo de Investigación de Carranque

Camino de Santa Juana y cuatro de las de Loranca al grupo tecnológico 1, mientras que otras de las piezas de Loranca parecen claramente relacionables con el grupo tecnológico 2 a juzgar por el característico bandado. Con respecto al grupo tecnológico 4, como ya se ha indicado, parece evidente la correlación con el grupo de piezas recuperadas en *Toletum*, especialmente en cuanto a la tonalidad de las piezas y al acabado satinado.

Más problemático es el denominado grupo tecnológico 5 que hemos propuesto a partir de los ejemplares estudiados de Carranque. Se trata de un grupo que no ha sido localizado en las piezas sisaponenses, mientras que sí podría vincularse con algunos ejemplos de la llamada CIS engobada, con amplia presencia en la Meseta (Juan Tovar y Blanco García, 1997).

Todavía en relación a la cuestión tecnológico-productiva, debe destacarse que entre los materiales de Carranque hasta el momento no se ha detectado ningún fragmento claramente asociable al grupo tecnológico 3 diferenciado por Patricia Hevia y Mar Zarzalejos para las cerámicas del suroeste de Ciudad Real. Este grupo se caracteriza especialmente por la tonalidad gris medio u oscuro de ambas superficies (Hevia y Zarzalejos, 2019: 424).

Si atendemos a cuestiones morfológicas, en Carranque hemos podido identificar cinco formas (Fig. 17). Las formas Orfila 1 y 2 son ampliamente mayoritarias, conformando el 88 % de los ejemplares a los que se ha podido asignar forma, mientras que tres fragmentos corresponden a la forma Orfila 3 (6 %), un único fragmento a la forma Orfila 4 (2 %) y dos fragmentos a la forma Orfila 13 (4 %). Combinando la caracterización formal con la tecnológica cabe indicar que la forma Orfila 1 presenta ejemplares de los grupos tecnológicos 1, 2 y 3, en porcentajes similares. La forma Orfila 2 aparece producida mayoritariamente en los grupos tecnológicos 1 y 5, siendo la única forma identificada en este último grupo tecnológico. Por último, la forma Orfila 3 se presenta únicamente bajo los modos productivos del grupo tecnológico 2 y las formas Orfila 4 y Orfila 13 solo aparecen elaboradas dentro del grupo tecnológico 1 (Fig. 18).

REPRESENTATIVIDAD MORFO-TECNOLÓGICA  
(Número de fragmentos)

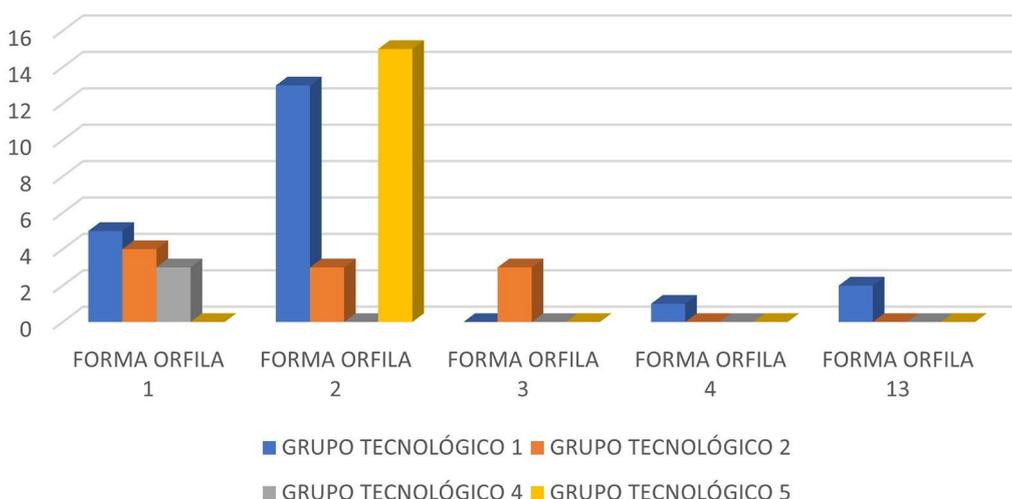


Figura 18: Distribución de la llamada TSHTM de Carranque en función de los grupos tecnológico y formas identificadas. ©Equipo de Investigación de Carranque

El fenómeno de la preponderancia de las formas Orfila 1 y 2 se presenta de igual modo en El Camino de Santa Juana (Cubas de la Sagra, Madrid) y Loranca (Fuenlabrada, Madrid) donde todas las piezas pertenecen a estas dos formas (Juan Tovar *et al.*, 2014). También la pieza recuperada en la Alameda del Señorío (Illescas, Toledo) es asociable a la forma Orfila 2 (Catalán *et al.*, 2018: 496), al igual que los ejemplares del Cerro de Villavieja (Trillo, Guadalajara) (Batanero *et al.*, 2017: 208, fig. 3) y en los casos meseteños de Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila) (Tejerizo y Vigil, 2017: fig. 8; Tejerizo, 2017: fig. 1) y el Antiguo Convento de los Padres Paúles (Ávila) (Centeno, 2006: 129). Algo diverso parece el caso de La Marañosá (San Martín de la Vega, Madrid), donde no se indica la forma pero, a juzgar por el dibujo publicado, podría tratarse de la forma Orfila 9C (Martínez-González, 2018: 32, fig. 2.C). En definitiva, el amplio predominio de las formas Orfila 1 y 2 en Carranque corrobora los datos que se han venido constatando en la Meseta en los últimos años (Hevia y Zarzalejos, 2019: 459).

## 9. CONCLUSIONES

En el yacimiento arqueológico de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo) han sido contabilizados 231 fragmentos cerámicos identificados como la llamada TSHTM. De ellos, 224 proceden de las intervenciones realizadas sin metodología arqueológica, entre 1988 y 2003, mientras que siete fragmentos fueron exhumados en contextos estratigráficos cerrados, en las excavaciones de 2009 y 2010.

La aplicación de multimétodo analítico, macroscópico y arqueométrico, ha permitido conocer las características de las pastas cerámicas y concretar aspectos sobre sus procesos productivos. La principal conclusión al respecto es la constatación de que estas cerámicas se producen con arcillas silíceas, escasamente calcáreas, lo que significa un evidente rasgo diferencial frente a la *terra sigillata*. El análisis de estas piezas ha permitido, además, diferenciar cuatro grupos productivos entre la llamada TSHTM de Carranque. Los denominados grupos 1 y 2, los más numerosos, resultan coincidentes con los grupos productivos detectados en el área sisaponense, al suroeste de la actual provincia de Ciudad Real. Por otro lado, el denominado grupo 4, especialmente caracterizado por presentar superficies satinadas, muestra elementos tecnológicos coincidentes con fragmentos de la llamada TSHTM recuperados en *Toletum*. El grupo 5, diferenciado por contar con un recubrimiento exterior grisáceo-blancuecino, no tiene paralelo en el área sisaponense, mientras que se puede plantear su similitud con ejemplares cerámicos de la Meseta norte, considerados hasta ahora simplemente imitativos de

la *terra sigillata*. En definitiva, estos datos tecnológicos evidencian la existencia de una rica diversidad productiva dentro de la llamada TSHTM, a la par que se mantiene la coexistencia de ciertas fórmulas tecnológicas definitorias de esta tipología cerámica en espacios geográficamente dispares.

Desde el punto de vista formal, entre la llamada TSHTM de Carranque han podido diferenciarse cinco tipologías morfo-funcionales diferentes. Los cuencos identificados como forma Orfila 1 y Orfila 2 son ampliamente mayoritarios. Este hecho es coincidente en la mayoría de contextos arqueológicos del centro peninsular donde se ha identificado la llamada TSHTM en el centro peninsular. Esta tendencia abre la vía a plantear la existencia de una demanda y un consumo mayoritarios de estas categorías morfo-funcionales en el centro de la península ibérica, frente a otras categorías formales menos generalizadas.

Desde el punto de vista cronológico, los fragmentos de la llamada TSHTM recuperados con estratigrafía arqueológica aparecen en rellenos formados durante el abandono del edificio palacial, a mediados del siglo V d. C., manteniendo su presencia en contextos previos a la instauración de la necrópolis visigoda, a mediados del siglo VI d. C.

Este encuadre cronoestratigráfico corrobora el arco temporal definido por la historiografía para la llamada TSHTM, en el que se plantea un momento de auge de estos materiales a lo largo de la quinta centuria, con una evidente continuidad a inicios del siglo VI d. C. Además, esta cronología con base estratigráfica permite reafirmar la aceptación de la llamada TSHTM como un elemento datante para los contextos tartoantiguos del centro-sur peninsular. Así mismo, la relativamente numerosa presencia de estas cerámicas en Carranque y su preciso encuadre cronológico contribuyen a constatar la vía historiográfica, abierta unos años atrás, en la que se plantea una presencia de este tipo de materiales más allá del sur peninsular en un número mayor a lo testimonial.

En relación al propio yacimiento, los datos de las piezas de Carranque, su correlación con otras producciones detectadas en el centro-sur peninsular y la Meseta, así como el posicionamiento cronoestratigráfico de los fragmentos sirven para insertar al yacimiento de Santa María de Abajo dentro de los circuitos cerámicos de los últimos momentos del Imperio en el centro peninsular, con un papel ciertamente preponderante. Atendiendo a la propia evolución del sitio arqueológico, cabe interpretar que, una vez producido el colapso del edificio palacial, el espacio habitacional posterior debió mantener todavía cierto *status* dentro de los circuitos de producción y consumo cerámico del centro de *Hispania*, al menos, hasta época visigoda plena, mediado el siglo VI d. C.

## REFERENCIAS

- Ación Almansa, M., Álvarez Delgado, Y., Bohigas Roldán, R., Caballero Zoreda, L., Gutiérrez Lloret, S., Larrén Izquierdo, H.,... y Tusset Beltrán, F. (1991). Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones. En *A cerámica medieval no Mediterrâneo Ocidental. Lisboa, 16-22 novembro 1987* (pp. 49-67). Mértola: Campo Arqueológico.
- Amorós Ruiz, V. y Gutiérrez Lloret, S. (2018). Los siglos VII y VIII a través de los contextos cerámicos de El Tolmo de Minateda. En I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco y R. Catalán Ramos (Coords.). *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d. C.)* (pp. 521-544). Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación.
- Barahona Oviedo, M. (2022). Revisión arqueológica del conjunto molinero del arroyo de San Blas en Carranque (Toledo, España): un ejercicio de adaptación metodológica. *Arqueología y Territorio Medieval*, 29, 1-29. <https://doi.org/10.17561/aytm.v29.6614>
- Batanero Nieto, A., Batanero Nieto, J. C. y Alcón García, I. (2017). Las aguas mineromedicinales de Trillo y su contexto romano. De Villavieja al Balneario de Carlos III. En G. Matilla Séiquer y S. González Soutelo (Eds.). *Termalismo antiguo en Hispania. Un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica* (pp. 197-220). Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXVIII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Blázquez Martínez, J. M. y Molina Fajardo, F. (1979). La villa urbana del Olivar. En J. M. Blázquez Martínez. *Cástulo II* (pp. 109-267). Excavaciones arqueológicas de España, 105. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Caballero Zoreda, L. (1985). Hallazgo de un conjunto tardo-romano en la calle sur de Getafe (Madrid). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 3, 97-127.
- Caballero Zoreda, L. (1989). Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia. *Boletín de Arqueología Medieval*, III, 75-108.
- Caballero Zoreda, L. y Argente Oliver, J. L. (1975). Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España. Cerámicas tardo-romanas de la villa de Baños de Valdearados (Burgos). *Trabajos de Prehistoria*, 32, 113-150.
- Castelo, R., Cardito, L. M. y Arribas, R. (2000). Tercera parte: los materiales cerámicos. En M. C. Blasco y R. Lucas (Eds. y Coords.). *El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a tugurium* (pp.130-168). Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 4. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Catalán Ramos, R., Calvo Rentero, M. J. y Vega, E. (2018). Estudio preliminar de la cerámica de época visigoda de Alameda del Señorío (Illescas, Toledo). Morfotipos, cronología e interpretación cronocultural de un conjunto cerámico en una aldea altomedieval. En I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco y R. Catalán Ramos (Coords.). *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d. C.)* (pp. 489-513). Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación.
- Centeno Cea, I. (2006). La ciudad entre los siglos IV y VII: el mundo tardoantiguo. En M.<sup>a</sup> S. Estremera, I. Centeno y J. Quintana (Coords.). *Arqueología urbana en Ávila: la intervención en los solares del Palacio de Don Gaspar del Águila y Bracamonte: (antiguo Convento de los Padres Paúles)* (pp. 115-138). Valladolid.
- Ceprián del Castillo, B. (2018). El profesor Blázquez, Cástulo y el hallazgo de un nuevo conjunto cerámico: la *Terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional. En N. Camarero Solana (Coord.). *Vir validus et nobilis: homenaje a D. José María Blázquez Martínez* (pp. 305-334). Jaén: Centro de Estudios Linarenses.
- Ceprián del Castillo, B., Castro López, M., Orfila Pons, M., Parras Guijarro, D. J. y Expósito Mangas, D. (2022). Contexto cerámico de vajilla de mesa del nivel de abandono de las termas públicas de Cástulo (Linares, Jaén). *Ex Officina Hispana: Cuadernos de la SECAH*, 5, 95-108.
- Compañía, J. M. (2015). Resumen. Memoria sobre siete análisis arqueométricos realizados para el proyecto Consabura: ciudad y territorio. En J. F. Palencia García. *Ciudad y territorio en un centro urbano romano de la antigua Carpetania: Consabura (Consuegra, Toledo). Anexo II*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Jfpalencia>
- Donate Carretero, I. y Serrano Moreno, J. I. (2019). Análisis de cerámicas tipo *Terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM) procedentes de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zorzales Prieto (Eds.). *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 469-504). Madrid: Comunidad de Madrid.
- Fernández Ochoa C., García-Entero, V. y Peña Cervantes, Y. (2012a). Evidencias del edificio termal de la villa romana de Carranque (Toledo) en el marco de su evolución arquitectónica. En C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (Eds.). *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la romanización del valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda* (pp. 389-396). Palencia - Santander: Diputación Provincial de Palencia - Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola
- Fernández Ochoa, C., Bendala Galán, M., García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. (2012b). Nueva cubierta de sarcófago con el ciclo de Jonás hallada en Carranque (Toledo). *Archivo Español de Arqueología*, 84, 231-242. <https://doi.org/10.3989/aespa.084.011.009>
- Fernández Ochoa, C., García-Entero, V., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E. y Elvira Martín, A. (2013). *El complejo productivo de la villa romana de Carranque (Toledo)*. Memoria inédita depositada en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- García-Entero, V. (2019). Elementos decorativos moldurados elaborados en caliza de Espejón (Soria): las piezas de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo). En S. Vinci, A. Ottati y D. Gorostidi (Eds.). *La cava e il monumento. Materiali, officinae, sistemi di costruzione e produzione nei cantieri edilizi di età imperiale* (pp. 99-114). Roma: Edizioni Quasar.
- García-Entero, V., Aranda González, R., Pina Burón, M.<sup>a</sup> R. y Rodríguez Martorell, F. (2023). Producción, comercio y consumo en el interior peninsular durante los siglos IV-VI d.C. a partir del estudio del yacimiento de Carranque (Toledo) 1988-2003. *Archivo Español de Arqueología*, 96, e03. <https://doi.org/10.3989/aespa.096.023.03>
- García-Entero, V., Aranda, R. y Vidal Álvarez, S. (2021). The Late Roman Palatial Building (Late 4<sup>th</sup>-Early 5<sup>th</sup> centuries

- AD) of Carranque (Toledo, Spain) and the massive use of mediterranean –but not only– marmora. En V. Ruppién (Ed.). *Stone and Splendor. Interior decorations in the Late Antique Palaces and villas* (pp. 195-203). Harrassowitz: Forschungen zu spätromischen Residenzen 1.
- García-Entero, V., Fernández Ochoa, C., Peña Cervantes, Y. y Zarco Martínez, E. (2014). La evolución arquitectónica del edificio palacial de Carranque (Toledo, España). Primeros avances. En P. Pensabene y C. Sfameni (Eds.). *La Villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica* (pp. 477-486). Bari: Edipuglia.
- García-Entero, V. y Guiral Pelegrín, C. (2020). Evidencias de pintura mural *in situ* en la Casa de Materno (Carranque, Toledo). Primera aproximación a su estudio. En *Homenaje a la Profesora Carmen Fernández Ochoa* (pp. 371-380). Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 4. <https://doi.org/10.15366/ane4.ochoa2020.030>
- García-Entero V., Peña Cervantes Y., Fernández Ochoa C. y Zarco Martínez E. (2012). La producción de aceite y vino en el interior peninsular. El ejemplo de la villa de Carranque (Toledo). En J. M. Noguera Celdrán y J. A. Antolinos Marín (Eds.). *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional (Murcia-5-7 de mayo de 2010)* (pp. 155-172). Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia: Universidad de Murcia.
- García-Entero, V., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E. y Aranda González, R. (2017a). Contextos cerámicos tardoantiguos procedentes del edificio palacial del yacimiento de Carranque (Toledo). *Zephyrus, LXXX*, 147-172. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201780147172>
- García-Entero, V., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E. y Aranda González, R. (2017b). Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo). *Archivo Español de Arqueología, 90*, 97-124. <https://doi.org/10.3989/aespa.090.017.005>
- García-Entero, V., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E., Elvira Martín, A. y Vidal Álvarez, S. (2017c). La necrópolis de época visigoda de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo). En M.<sup>a</sup> Perlina y P. Hevia (Eds.). *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media* (pp. 153-212). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- García-Entero, V., Pina Burón, M.<sup>a</sup> R. y Aranda González, R. (2020). La necesidad de revisar los almacenes: La detección de recipientes anfóricos procedentes de Carranque (Toledo). En R. Martínez, T. Nogales e I. Rodà (Eds.). *Las villas romanas bajoimperiales de Hispania. Actas del Congreso Internacional, (Palencia, 15-17 de noviembre de 2018)* (pp. 551-561). Palencia: Diputación de Palencia.
- García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. (2007). Marmora from the roman site of Carranque (Toledo, Spain). *Marmora. An International journal for archaeology, history and archaeometry of marbles and stones, 3*, 53-69.
- García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. (2008). Los *marmora* y la decoración arquitectónica del Edificio A de Carranque (Toledo). En C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (Eds.). *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio, (Gijón 2008)* (pp. 587-605). Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. (2012). El uso del *marmor* en el yacimiento de Carranque (Toledo). En V. García-Entero (Ed.). *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana* (pp. 135-153). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Hevia Gómez, P. y Zarzalejos Prieto, M. (2019). La llamada *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM). Caracterización y difusión de una vajilla de mesa tardía. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (Eds.). *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 415-468). Madrid: Comunidad de Madrid.
- Hevia Gómez, P., Zarzalejos Prieto, M., Esteban Borrajo, G. y Fernández Ochoa, C. (2022). Indicadores materiales sobre la última ocupación de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real). En C. Fernández Ochoa, C. Heras Martínez, Á. Morillo Cerdán, M. Zarzalejos Prieto, C. Fernández Ibáñez y M.<sup>a</sup> R. Pina Burón (Eds.). *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania. V Congreso Intenacional de la SECAH-EX OFFICINA HISPANA, (Alcalá de Henares los días 6-9 de noviembre de 2019)*, Vol. 2 (pp. 547-560). Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid, Servicio de documentación y publicaciones.
- Hidalgo, R., Alarcón, F. J., Fuertes, M.<sup>a</sup> del C., González, M. y Moreno, M. (1996). *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla: Consejería de Cultura.
- Juan Tovar, L. C. (2012). Las cerámicas imitación de *sigillata* (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas. En C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (Eds.). *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda* (pp. 365-372). Madrid: Ediciones Complutense.
- Juan Tovar, L. C. (2019). Las cerámicas de imitación de *Terra Sigillata* de época tardorromana en *Hispania* (siglos III-V d. C.). En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (Eds.). *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 285-413). Madrid: Comunidad de Madrid.
- Juan Tovar, L. C. y Blanco García, J. F. (1997). Cerámica común tardorromana, imitación de *Sigillata*, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo. *Archivo Español de Arqueología, 70*, 171-219. <https://doi.org/10.3989/aespa.1997.v70.262>
- Juan Tovar, L. C., Oñate, P. y Sanguino, J. (2014). Producciones meridionales de época tardía en la comunidad de Madrid: ejemplos y contextos. *Boletín Ex Officina Hispana, 5*, 22-25.
- Lara Vives, G., Espinosa Ruiz, A. y Gutiérrez Lloret, S. (2013). Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 1*, 205-214.
- Linares y Barahona E. (1979). Estudio de la Cerámica de Cástulo por Difracción de Rayos X. En J. M. Blázquez Martínez. *Cástulo II* (pp. 255-266). Excavaciones arqueológicas de España, 105. Madrid: Ministerio de Cultura.
- López Medina, M.<sup>a</sup> J. y Pérez Martínez, F. (2020). Caracterización de la distribución de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional en la comarca del Alto Almanzora (Almería).

- Lucentum*, XXXIX, 149-168. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.08>
- Martínez González, J. (2018). Vidrios tardoantiguos de La Marañoso (San Martín de la Vega, Madrid). En *III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología, I* (pp. 30-40). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Molina Fajardo, F. (1977). La *sigillata* paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada. En *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 999-1014). Zaragoza: Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General.
- Molina Fajardo, F., Huertas Jiménez, C. y Ocaña Luzón, M.<sup>a</sup>. J. (1980). Cerro del Cortijo del Molino del Tercio, Moraleda de Zafayona (Granada). *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 10, 219-306.
- Moreno Almenara, M. (2002-2003). Avance al estudio de un basurero de cerámica tardía en el entorno del templo romano de Córdoba. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 229-249.
- Orfila Pons, M. (1993). La *Terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional. *Archivo Español de Arqueología*, 66, 125-157. <https://doi.org/10.3989/aespa.1993.v66.467>
- Orfila Pons, M. (1995). ¿Producciones de *Sigillata* no clásica en la Bética? Las llamadas *sigillatas* paleocristianas de Cástulo. En *IV Reunió de Arqueologia Cristiana Hispànica* (pp. 193-202). Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Orfila Pons, M. (2008). La vajilla de *Terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Coords.). *Cerámicas Hispanorromanas: Un estado de la cuestión* (pp. 541-551). Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de publicaciones.
- Orfila Pons, M. (2018). Más allá de la *Terra sigillata* Hispánica. La TSHTM, una vajilla de época tardía en el sur de la península ibérica. En I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco y R. Catalán Ramos (Coords.). *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d. C.)* (pp. 639-650). Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación.
- Orfila Pons, M. y Casado Millán, P. J. (1995). Cerámicas de vajilla durante el Bajo Imperio en Andalucía Oriental. Relación entre TSHTM y producciones norteafricanas. En *XI Convegno Internazionale di Studi, L'Africa Romana*, vol. II (pp. 979-991). Sassari: Università degli Studi di Sassari.
- Palencia García, J. F. (2015). *Ciudad y territorio en un centro urbano romano de la antigua Carpetania: Consabura (Consuegra, Toledo)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Jfpalencia>
- Pina Burón, M.<sup>a</sup> R. y Aranda González, R. (2022). Un ánfora vinaria de origen campano hallada en el área del edificio palacial de Carranque (Toledo). *Boletín Ex Officina Hispana*, 13, 47-49.
- Pina Burón, M.<sup>a</sup> R., García-Entero, V. y Aranda González, R. (2020). Un molde de *terra sigillata* hispánica tardía en el yacimiento de Santa María de Abajo de Carranque (Toledo). *Boletín Ex Officina Hispana*, 11, 82-85.
- Ramallo Asensio, S. (1984). Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastrí. Consideraciones generales. *Antigüedad y Cristianismo*, I, 117-130.
- Salvador, E., Poveda, I., González, N. y Blanco, M. (2022). *Análisis Cerámicas Carranque (Toledo)*. SECYR1330-1335, Informe SECYR - UAM.
- Sarabia Bautista, J. (2010). *El poblamiento rural romano en la provincia de Albacete: la Villa de Balazote. Un ejemplo de la vida en la campiña*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/20487>
- Tejerizo García, C. (2017). Presencia de *terra sigillata* hispánica tardía meridional en contextos al norte del Sistema central. La Cabeza de Navasangil. *Boletín Ex Officina Hispana*, 8, 93-97.
- Tejerizo García, C. y Vigil-Escalera Guirado, A. (2017). Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales. *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 4, 129-161.
- Vargas, S., Casal, M.<sup>a</sup> T., López Guerrero, R., Moreno, M. y Salinas, E. (2007a). Los contextos cerámicos tardoantiguos de un solar anexo a la puerta del puente de Córdoba. En M. Bonifay y J.-Ch. Trégliá (Eds.). *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry* (pp. 165-176). BAR International series, 1662. Oxford: BAR Publishing.
- Vargas, S., Castro del Río, E., Moreno, M. y Pizarro, G. (2007b). Los conjuntos cerámicos tardoantiguos de un edificio cristiano en el sector occidental de Corduba. *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry* Oxford. En M. Bonifay y J.-Ch. Trégliá (Eds.). *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry* (pp. 177-188). BAR International series, 1662. Oxford: BAR Publishing.
- Vázquez Paz, J. (2010). La cerámica de mesa en la Antigüedad Tardía de *Hispalis*: una aportación al estudio de la *Terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional. En F. J. García Fernández y O. Rodríguez Gutiérrez (Eds.). *Tendencias y aplicaciones en la investigación arqueológica. Encuentros de jóvenes investigadores 2006-2007* (pp. 221-231). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vázquez Paz, J. y García Vargas, E. (2014). La *Terra sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa. En F. J. García Fernández y E. García Vargas (Eds.). *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la Antigüedad (s. VI a. C. - VI d. C.)* (pp. 333-351). Barcelona: Universitat de Barcelona, Publicacions i Edicions.
- Vidal Álvarez, S. (2005). *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (Siglos IV-VII)*. Corpus Signorum Imperii Romani España, Tomo 2, Vol. 2. Murcia: Universidad de Murcia.
- Vidal Álvarez, S. (2008). La escultura funeraria tardorromana de la Provincia de Toledo. Nuevas aportaciones para su estudio. En *V Reunión sobre Escultura Romana en Hispania (2005)* (pp. 247-281). Murcia: Consejería de Educación y Cultura
- Vidal Álvarez, S. y García-Entero, V. (2015). The use of Estremoz marble in Late Antique Sculpture of Hispania: New data from the petrographic and cathodoluminescence analyses. En P. Pensabene y E. Gasparini (Eds.). *Proceedings of X International Conference ASMOSIA, (Roma, 2012), Vol. I* (pp. 413-420). Roma: L'Erma di Bretschneider.